



Biblioteca: sala de trabajo (antes de 1972).

La formación de la biblioteca del Instituto Provincial de Valencia (1859–1899). Análisis cuantitativo y cualitativo de sus fondos bibliográficos

Vicente Martínez-Santos Ysern
Doctor en Historia y Director del Instituto de 1990 a 1993.

Quien haya tenido ocasión de visitar alguna vez la biblioteca del Instituto “Luis Vives” habrá quedado sorprendido, quizá, por la variedad y riqueza de sus fondos, que van evidentemente mucho más allá de lo que es habitual en una biblioteca escolar. Prescindiendo ahora de su más remoto pasado que entronca, como es sabido, con la fundación del Colegio de San Pablo y el Real Seminario de Nobles Educandos, nos limitaremos aquí al estudio de la Biblioteca propia del antiguo Instituto Provincial de Valencia, desde su nacimiento en 1845, gracias al notable esfuerzo normativo de la *Ley Pidal* y la consiguiente organización de la enseñanza secundaria, hasta el comienzo de este siglo, en que nacieron los Institutos Generales y Técnicos al hilo de una importante reforma que implantó uno de los planes de estudio de más larga duración, el de agosto de 1901. Trataremos de mostrar cuál fue su evolución cuantitativa y cualitativa, aunque conviene advertir que este análisis se centrará casi exclusivamente sobre los libros, de modo que los folletos y las publicaciones periódicas sólo serán considerados de modo ocasional.

La biblioteca de un centro educativo refleja el sistema en el que está integrada y difícilmente puede alcanzar vida propia al margen de la organización general del centro al que sirve. Pero, a su vez, cada centro escolar no es sino una pieza dentro del conjunto definido por la política educativa del país en un momento dado. La naturaleza y finalidad de la enseñanza secundaria definida por las Leyes se plasma en la articulación de su plan de estudios, cuyos reglamentos y demás disposiciones administrativas complementarias establecen los límites dentro de los cuales se desenvuelve la

actividad docente. Como es lógico, todo ello no deja de influir poderosamente en la configuración de lo que, sin duda, debería ser uno de sus elementos motores, esto es, su biblioteca. Si a todo esto añadimos las circunstancias específicas de la sociedad en la que cada Instituto está inmerso, tendremos completo el decorado que sirve de fondo a la historia que se pretende resumir en estas páginas.

El trabajoso y lento proceso de creación, desarrollo y consolidación de nuestro Instituto Provincial ha merecido ya el debido análisis que requiere su importancia y significación en el panorama social del siglo XIX valenciano, razón que nos evita volver aquí sobre ello. Por tanto, centraremos el estudio sobre la evolución cuantitativa y cualitativa experimentada por su biblioteca.⁸⁵

El 30 de marzo de 1882, el Director del Instituto, a la sazón don Jaime Banús Castellví,⁸⁶ remitió al Rector de la Universidad un escrito informándole de la inauguración de la biblioteca escolar del centro, que había tenido lugar dos días antes. Al solemne acto habían asistido tanto sus profesores como los de los Colegios agregados al mismo, pero también importantes delegaciones del Ayuntamiento de la ciudad y de la Diputación Provincial, empezando por su presidente, entonces don Eduardo Atard.

Así quedaba satisfecha una de las carencias más notorias de la que venía quejándose el Instituto desde su creación y, mucho más, desde que en el curso 1869–70 se instaló finalmente en el edificio que todavía ocupa, es decir, la antigua sede del Colegio de San Pablo y del Seminario de Nobles. En efecto, mientras el Instituto fue una prolongación de la Universidad, pudo servirse “de sus mismos medios de enseñanza,”⁸⁷ en particular de la biblioteca, pero al trasladarse a su nuevo emplazamiento y quedar reunidas en una misma sede las instalaciones que hasta entonces tenía dispersas, se hizo más urgente la necesidad de dotarlo con las infraestructuras necesarias para su buen funcionamiento, sobre todo los gabinetes de Ciencias Naturales, de Física y Química, Geografía, Matemáticas, cátedra de Agricultura y estudios de Náutica, que también correspondían entonces a la competencia del Instituto.

Por lo que se refiere a la biblioteca, ya en el comienzo del curso 1881–1882 pudo habilitarse en el segundo piso una sala de lectura de unos 13 metros de longitud que, sin embargo, no reunía condiciones apropiadas por hallarse “instalada en un salón de paso en la planta principal del ala E. del edificio, inmediato a una cátedra y con escasa luz.”⁸⁸ Sólo tras las importantes obras de saneamiento y consolidación realizadas poco después en el antiguo caserón de San Pablo, gracias a la generosidad presupuestaria de

⁸⁵ Àngels Martínez Bonafé, *Burguesía, Ensenyament i Liberalisme. L'Ensenyament secundari en els orígens del País Valencià Contemporani*, València, Diputació Provincial, 1985. J. L. Corbín Ferrer, *Monografía histórica del Instituto de Enseñanza Media “Luis Vives” de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1979. L. Querol, *Instituto Luis Vives (1870–1970). Conmemoración de su primer centenario*, Valencia, 1970. E. Sanchis Barrachina, *Reseña histórica del Instituto Provincial de Valencia*, Valencia, Imprenta de Nicasio Rius, 1882.

⁸⁶ Doctor en Ciencias Naturales y catedrático de Física y Química del Instituto desde 1863, desempeñó la Secretaría del mismo desde 1865 y fue nombrado Director el 24 de abril de 1880, cargo que ocupó hasta su renuncia en abril de 1898.

⁸⁷ Vicente Boix, *Memoria leída en la apertura del curso de 1860 á 1861*, pp. 7 y 16

⁸⁸ Emilio Ribera y Gómez, *Memoria del curso de 1881 á 1882 escrita por don ... Secretario del Establecimiento*, p. XVI

la Diputación Provincial, pudo disponerse del espacio adecuado para construir al fin una biblioteca que, a juzgar por la descripción que de ella hace el Secretario del centro y por algún testimonio gráfico tardío, cubría dignamente las lógicas pretensiones del Instituto.

Constaba el local “de dos grandes salones formando ángulo recto, cuya longitud total son 31 metros y el área 184’50 cuadrados, pavimentados con mosáico y terminado el decorado de uno de ellos: éste tiene tres rasgadas ventanas al jardín del S., dotadas de persianas y transparentes que velan suavemente los raudales de luz que á su través inundan la sala; el otro salón tiene una gran ventana al jardín O. y tres al gran patio del cuerpo también O. del edificio,” de modo que el conjunto quedaba “alejado de todo ruido y rodeado de jardín por dos de sus frentes.” Con capacidad para 150 lectores, contaba para la colocación de los libros “con una armariada formada por 16 cuerpos que le dan una longitud total de 17 metros 40 centímetros. Cada cuerpo consta de dos estantes bajos con puertas de madera y cinco ó seis altos cubiertos por hojas acristaladas [...] El menaje hállase formado por cuatro grandes mesas barnizadas y cubiertas con hule de la mejor calidad; por otras muchas mesas pequeñas, aisladas entre sí y en forma de pupitre; por el número de bancos de madera barnizados y sillas de rejilla necesarias para el servicio de los lectores; y por las mesas del Sr. Bibliotecario y del Bedel auxiliar de la Biblioteca.”⁸⁹

¿Cuál era el contenido de la Biblioteca entonces? ¿Cómo habían llegado a reunirse esos fondos bibliográficos? “Con el nuevo carácter de pública que desde este curso ha tomado definitivamente [...] ha coincidido un aumento extraordinario en el número de volúmenes que la forman.”⁹⁰ Según la citada *Memoria*, al comienzo del curso 1881–82 constaba de “unos 2.400 volúmenes y con 300 folletos, relacionados tan solo en forma de inventario,” o sea que “los libros no estaban ni catalogados ni clasificados en forma conveniente para servirse a los lectores.” Esa es la tarea emprendida con gran diligencia por el bibliotecario don Fernando de Mendoza y Roselló, catedrático de Retórica y Poética integrado en el Claustro de Profesores desde finales de 1864, quien durante los primeros meses de 1882 organizó la biblioteca en siete secciones: Teología, Filosofía, Derecho, Ciencias y Artes, Historia, Bellas Letras y Enciclopedias y publicaciones periódicas, dotándola también de un catálogo alfabético de autores, hoy perdido.

Reunir esa considerable cantidad de volúmenes no había sido tarea fácil, sobre todo en los comienzos de la vida del centro, tan estrechamente vinculada no sólo a las vicisitudes políticas sufridas por el nacimiento y consolidación de la enseñanza secundaria pública en España, sino también debido a los avatares de la propia institución, hasta que pudo finalmente instalarse en el edificio del Colegio de San Pablo.⁹¹

La primera imagen relativamente precisa de esos fondos iniciales la tenemos gracias al *Catálogo de las obras que existen en la Biblioteca de este Instituto*, publicado

⁸⁹ Arch. Univ., E.M./7, *Informe del Director del Instituto, don Jaime Banús, al Rector de la Universidad*; Emilio Ribera y Gómez, *Op. cit.*, p. XIX.

⁹⁰ Emilio Ribera y Gómez, *Op. cit.*, p. XIX.

⁹¹ Sobre estos aspectos, Ángels Martínez Bonafé, *Op. cit.*

en la *Memoria* del curso 1864–1865 por su Director, D. José Gandía y Carrero, Catedrático de Latín y Castellano.⁹² Según dicha fuente, que corrigea muchos errores tipográficos y quizá también alguno de contabilidad de los fondos en recuentos precedentes, la biblioteca tenía en total 248 obras distribuidas en 560 volúmenes. Sin embargo con los datos aportados en las *Memorias* de los cursos anteriores se puede confeccionar un cuadro, cuyos resultados no coinciden del todo con los del *Catálogo*. Hay, en efecto, cierta disparidad, debido tal vez a que en ese cómputo no están incluidas las obras donadas aquel mismo curso por don Vicente Boix y por el bedel mayor de la Universidad, José Fuster; por otra parte, no siempre se indica claramente el número de volúmenes de que consta cada obra, ni las publicaciones periódicas se contabilizan siempre como tales, sino que a veces se relacionan como si se tratase de obras independientes. La Tabla 1 muestra los resultados a que se llega contabilizando los fondos indicados en la citada fuente.

Tabla 1

Cursos	Nº obras	Nº Vols
1859–1862	122	313
1862–1863	92	144
1863–1864	63	70
Totales	277	527

Sea de ello lo que fuere, la diferencia no es a fin de cuentas demasiado significativa, sobre todo en cuanto al número de obras censadas. Lo importante es saber cuál era la composición cualitativa de esos fondos para ver en qué medida la biblioteca que comenzaba a configurarse se adecuaba o no a las funciones educativas que la Ley Moyano encomendaba a los Institutos. En este sentido conviene recordar la configuración de los estudios secundarios en dos ramas diferentes: por una parte, los estudios generales o de Bachillerato, dotados de una orientación más clásico-humanística y preparatoria del acceso a la Universidad, en la línea más conservadora del liberalismo moderado, y, por otra parte, los estudios de aplicación, orientados a una formación más tecnológica y profesional en sintonía con las nuevas necesidades económicas del país, como pretendía el liberalismo progresista.⁹³

A lo largo de cinco años, los aspirantes al grado de Bachiller en Artes debían estudiar “explicación de la Doctrina cristiana, nociones de Historia Sagrada y principios de Religión y Moral; Gramática castellana, latina y griega, con ejercicios de análisis, traducción y composición de los expresados idiomas; Elementos de Retórica y Poética, de Geografía, de Historia, de Aritmética y Álgebra con la teoría y aplicación de los logaritmos, de Geometría y Trigonometría rectilínea, de Física y Química; Nociones de Historia natural; Elementos de Psicología, Lógica y Ética; y Lengua francesa.” Por su parte, “son asignaturas de aplicación a la agricultura, artes, industria y comercio: el Dibujo lineal, topográfico, de adorno y de figura; las nociones teórico-prácticas de Agricultura, Mecánica industrial y Química aplicada, la Topografía, la Aritmética mer-

⁹² Desempeñó este cargo desde diciembre de 1860 hasta su renuncia en octubre de 1866.

⁹³ Así lo define Ángels Martínez Bonafé, *Op. cit.*, p. 76.

cantil, teneduría de libros, práctica de contabilidad, nociones de Economía política y Legislación mercantil e industrial, Geografía y estadística comercial, la taquigrafía y la lectura de letra antigua y los idiomas inglés, alemán e italiano.”⁹⁴ Los estudios de aplicación permitían obtener, según la adecuada combinación de asignaturas, las titulaciones de agrimensores y peritos tasadores de tierras, perito mercantil, perito mecánico y perito químico. En el caso de Valencia, al incorporarse al Instituto (1859) los estudios elementales de la Escuela Industrial fundada pocos años antes y al crearse en 1863, por acuerdo entre el Rectorado y la Diputación, varias cátedras complementarias de los estudios de aplicación, esta segunda orientación técnica quedó claramente reforzada.⁹⁵

Analicemos ahora la composición de los fondos del *Catálogo* citado. El criterio seguido para hacerlo ha sido el de agruparlos por secciones y subsecciones cuya denominación responde a la que se aplica en las normas CDU. El resultado al que se llega es el que muestra la Tabla 2.

Como vemos, el total general obtenido coincide casi por completo con el indicado en la Tabla 1. Ahora bien, si descontamos las dos obras sin clasificar⁹⁶ y las publicaciones periódicas, la biblioteca nos aparece, en términos cuantitativos, claramente equilibrada entre las dos grandes áreas tradicionales *de letras y de ciencias*, puras o aplicadas. Pero esa primera impresión debe ser matizada si analizamos un poco más de cerca la naturaleza real de esos fondos. Para ello se deben tener en cuenta, al menos, tres aspectos.

En primer lugar, la importante presencia del latín, lengua en la que estaban escritos una cuarta parte de los volúmenes censados, y no sólo los de la sección de Literatura dedicada a los autores clásicos griegos y latinos, como parecería lógico, o incluso los de la sección de Filosofía, sino algunos de Matemáticas y de Historia. En segundo lugar, la notable presencia del francés, lengua a la que corresponde una tercera parte de los fondos, con abrumadora mayoría en las disciplinas más propiamente científicas, como es el caso de la Física, las Matemáticas, o la Química, pero también de la Economía Política. Y en tercer lugar, la procedencia de los fondos, aspecto en el cabe destacar la trascendencia de las donaciones, sobre todo de particulares, que superan al menos el 42% de los fondos censados, proporción casi equivalente al de los adquiridos directamente por el Instituto (48%), sin que pueda precisarse con rigor el origen del 10% restante.

⁹⁴R.D. aprobando el programa general de estudios de segunda enseñanza, de 26 de agosto de 1858, artículos 2º y 5º. Con él se trataba de facilitar la aplicación de la Ley Moyano y su Reglamento. En agosto de 1861 todavía experimentó este plan una reforma consistente en establecer cuáles eran las asignaturas que debían corresponder a cada uno de los cinco cursos, acabando así con el planteamiento original, que era bastante más flexible.

⁹⁵E. Sanchis y Barrachina, *Reseña histórica del Instituto Provincial de Valencia*, Op. cit., p. 6. Se añadieron las disciplinas de Agricultura teórico-práctica, Química aplicada y Mecánica industrial. El giro ultraconservador emprendido al año siguiente por el gobierno central condujo a la supresión de estas cátedras en 1864. No es casual que uno de los primeros acuerdos adoptados en 1868 por la Junta Revolucionaria de Valencia fuera su restablecimiento.

⁹⁶Sus títulos citados de forma incompleta no permiten clasificarlas satisfactoriamente en ninguna de las secciones propuestas. El mismo criterio se seguirá también en otros casos de adscripción dudosa, cuando no ha sido posible localizar la obra en la biblioteca antigua que hoy subsiste.

Tabla 2

Sección	Subsección	Nº vols	
Ciencias puras			
	Matemáticas	62	
	Física	46	
	Química	23	
	Botánica	16	
	Geología	18	
	Astronomía / Geodesia	8	
	Biología	4	
	Total...	177	
Ciencias aplicadas			
	Agricultura	2	
	Ingeniería (militar)	1	
	Total...	3	
Ciencias sociales, Geografía, Historia y Biografía			
	Economía política	33	
	Derecho (mercantil)	7	
	Comercio	5	
	Contabilidad	2	
	Geografía	13	
	Historia	73	
	Biografía	5	
	Total...	138	
Filología / Literatura			
	Filología	48	
	Literatura (clásicos grecolatinos)	96	
	Literatura (otros)	13	
	Total...	157	
Filosofía		6	6
Religión		4	4
Información estadística diversa		11	11
Dibujo		1	1
Educación		3	3
Sin clasificar		2	2
Publicaciones periódicas		49	49
	<i>Total general...</i>	551	

Estas tres circunstancias, y especialmente la tercera, introducen un sesgo muy particular al carácter de la biblioteca inicial del Instituto sin cuya consideración no se entendería del todo su composición. Resulta sorprendente la irrelevancia de secciones como la Filosofía, la Religión, las Bellas Artes, o las ciencias aplicadas, pero las donaciones distorsionan el equilibrio entre unas secciones y otras, hecho no compensado, por cierto, por la política de adquisiciones realizada por el centro. En efecto, tres grandes secciones, las de ciencias puras, ciencias sociales y filología-literatura, agrupan el 85% de los fondos; pero esa distribución todavía puede resultar engañosa, puesto que en realidad, el contingente de la literatura grecolatina y la mayoría de las obras de historia y biografía, que es de Cicerón, es decir, casi un tercio de los fondos totales, se refieren al mundo clásico. En realidad, el único contingente importante de obras relativas a temas de actualidad es la colección de Economía política, todas en francés, y entre las que resulta más la clamorosa ausencia de David Ricardo dada la nutrida representación de los fisiócratas y restantes padres fundadores de la economía clásica, así como algunos estudios famosos sobre el pauperismo. La notable representación que tiene el repertorio de Matemáticas se debe exclusivamente al capítulo de las donaciones, que merece un comentario aparte.

Ya hemos mencionado antes las donaciones realizadas por don Vicente Boix y por José Fuster. El primero donó a la biblioteca una colección de sus escritos, en total 22 volúmenes, entre los que figuraban su *Historia de la ciudad y reino de Valencia* y su estudio sobre *El Encubierto*, además de los *Apuntes históricos sobre los antiguos fueros de Valencia* o su traducción de la *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, de Royaumont. Más modesta fue la donación del segundo, 11 volúmenes, entre los que no faltaba una *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, anotada por I. A. Sánchez. Pero las donaciones verdaderamente substanciales, por su importancia cuantitativa y cualitativa, fueron las efectuadas por don Ramón Teruel y por don Joaquín Agostí.

El Doctor Don Ramón Teruel, “jubilado de Astronomía y primer jefe que tuvo este Instituto mientras formó parte de la Facultad de Filosofía, de la que era Decano,”⁹⁷ hizo la donación de 72 obras distribuidas en 138 volúmenes que constituyen un ejemplo notable de lo que debía ser la biblioteca particular de un ilustrado, cuya actividad docente se desenvolvió en los azarosos años de la primera mitad de nuestro siglo XIX. Si con ellas demostraba entonces hallarse muy al corriente de lo que se publicaba en el ámbito científico de su tiempo, para nosotros constituyen hoy un legado inestimable, no tanto por el valor intrínseco de estos libros, sino por su carácter de ediciones difíciles de encontrar en otras bibliotecas y por ser testimonio callado, pero elocuente, de un saber que sin duda resultó fatigoso de reunir.

Hallamos entre ellas, por ejemplo, lo que sería la base principal de la excelente colección de clásicos grecolatinos, completada luego por las adquisiciones realizadas por el Instituto, entre las que no faltan desde Tito Livio o Tácito hasta Horacio, Ovidio o Valerio Patérculo, Marcial, Fedro o Aulo Gelio, en ediciones todas que van desde 1704 hasta 1788, desde Verona o Anveres hasta Venecia, Leipzig, Madrid, o la edición de la

⁹⁷ José Gandía y Carrero, *Memoria del Instituto Provincial de Valencia en la apertura del curso académico de 1862 a 1863*, Valencia, Imprenta de José Rius, 1862, p. 11

Opera omnia de Virgilio hecha en Valencia en 1745. No menos interesante es la parte científica, donde hallamos desde los cuatro volúmenes de los *Principia Mathematica* de Newton, edición de Colonia, 1760, hasta el *Examen marítimo* de Jorge Juan editado en Madrid en 1771, pasando por los *Elementos de Física aplicada* de Orfila (Madrid, 1822), los *Elementos de Química* de Chaptal (Madrid, 1803), los *Principios de Matemáticas* de Bails (Madrid, 1776) o el *Tratado elemental de Botánica* de Blanco y el *Curso industrial de Aritmética* de Azofra, editadas ambas en Valencia, en 1834 y 1838 respectivamente.

Algo semejante podría decirse a propósito de la donación efectuada por el Dr. Don Joaquín Agosti, Catedrático de Matemáticas y Director del Instituto entre agosto y octubre de 1860, si bien se trata de un conjunto más reducido de obras, 10 en total, a los que habrían de sumarse los 17 “cuadernos científicos” de la colección de los *Anales de ciencias y letras* que se publicaban en Milán. Menos universal por su contenido, el fondo cedido a la biblioteca por el profesor Agosti enriqueció a ésta con los once volúmenes de las *Matemáticas* de Bails, los cinco de los *Elementa matheseos universae* de Wolfio, la *Introducción al análisis infinitesimal* de Euler, o los *Elementos matemáticos* de Tosca, por citar algunos ejemplos.

Con todo, es preciso reconocer que, con sus escasos medios y en circunstancias poco favorables, sobre todo la falta de espacio para su colocación, el Instituto realizó un considerable esfuerzo adquiriendo en estos años obras de gran importancia en su época, como las de física y electricidad de Becquerel, las enciclopédicas de Humboldt, o la muy selecta colección de Economía Política entre cuyos autores se contaban Malthus, Adam Smith, Blanqui, Quesnay, Turgot, J. B. Say, Bastiat, o el famoso estudio del doctor Villeneuve sobre las causas del pauperismo, por ejemplo, así como “varias obras de Historia y de literatura griega, latina y aun castellana, además de treinta y cinco volúmenes que comprenden los autores clásicos griegos [...] y sobre todo el célebre y poco conocido *Atlas físico de Historia natural* de Thonston.”⁹⁸

Tras este esfuerzo inicial el desarrollo de la biblioteca vivió una larga etapa, que en realidad se prolongó hasta el comienzo de la década de los años 80, en que, salvo raras excepciones apenas aumentaron sus fondos por compra, por alguna nueva donación o por los envíos procedentes de organismos oficiales. Es cierto que la preocupación fundamental del Instituto fue por entonces la de resolver su establecimiento definitivo en el Colegio de San Pablo, realizando para ello las obras imprescindibles de reforma y saneamiento del edificio, pero no es menos cierto que el giro abiertamente ultraconservador de la política española a partir del ministerio Orovio, la limitación impuesta a los estudios técnicos y la creciente inseguridad económica y política del país a partir de 1866 debieron influir poderosamente en esa tendencia, complementada por el decisivo cambio en la financiación de los Institutos, que pasaron a depender económicamente

⁹⁸ José Gandía y Carrero, *Memoria del Instituto Provincial de Valencia en la apertura del curso académico de 1863 a 1864*, Valencia, Imprenta de José Rius, 1863, p. 10. Parte de estas obras, en particular las del legado del Dr. Agosti, varias del legado del Dr. Teruel y de las adquiridas por el Instituto, las hemos podido identificar entre los fondos de la Biblioteca Antigua todavía existentes; algunas están muy deterioradas y otras se han perdido irremediablemente, unas antes y otras durante, la remodelación brutal a que fue sometido el viejo edificio de San Pablo a partir de 1972.

de las Diputaciones provinciales. Las consecuencias de todo ello resultan claramente perceptibles a la vista de los datos que resumimos en el cuadro siguiente, en el que incluso resulta significativo el hecho de que, por primera vez, hay varios cursos para los que carecemos de información y en el que no siempre se ha podido establecer la equivalencia entre número de obras y número de volúmenes (Tabla 3).

Tabla 3

Cursos	Nº obras	Nº Vols
1864–1865	13	17
1865–1866	19	92
1866–1867	2	
1867–1868	61	99
1868–1869	s/d	
1869–1870	s/d	
1870–1871	69	130
1871–1872	8	
1872–1873	8	
1873–1874	s/d	
1874–1875	7	
1875–1876	15	
1876–1877	8	
1877–1878	27	
1878–1879	25	
Totales	262	

Tan magros resultados acumulados durante esos quince años requieren un breve comentario. La aportación más importante de este periodo es la que aparece consignada en las entradas del curso 1867–1868 y corresponde a una nueva donación de don Joaquín Agostí, que falleció en septiembre de 1868. Se trató esta vez de un legado compuesto por 47 obras distribuidas en 79 volúmenes, casi en su totalidad de matemáticas puras o aplicadas, si exceptuamos la *Filosofía* y la *Lógica* de Piquer, una *Gramática griega* y las *Obras completas* de Condillac, además de alguna obra de física o de astronomía. La relación completa de este legado es más imprecisa que en la ocasión anterior, de modo que resulta difícil evaluar su importancia y seguir su rastro entre los fondos antiguos de la biblioteca actual, pero todo hace suponer que era un conjunto muy valioso y selecto, como se deduce de los autores citados, a quienes pueden añadirse Cabanilles, La Lande, Herschel o Ciscar.

En el curso 1870–1871 se registró también una donación relativamente importante, cuantitativamente al menos (32 obras), que procedía esta vez de instituciones gubernamentales y estaba integrada en su mayor parte por material estadístico de significación diversa: censos de población, anuarios estadísticos, nomenclator de varias provincias, reseñas geológicas, observaciones meteorológicas, estadísticas de enseñanza y una colección del *Journal de Agriculture pratique* (74 cuadernos), quizás lo más valioso de todo.

El Instituto realizó, por su parte, una adquisición de importancia que debió hipotecar sus pobres recursos para bastante tiempo; se trata, como hizo constar con satisfacción su Director don José Gandía en la *Memoria* leída en la apertura del curso 1866–1867, “del precioso *Diccionario* de Humboldt, que forma 60 tomos de texto y 13 de láminas iluminadas,” del que no se encuentra hoy rastro alguno. La llegada de don Vicente Boix a la dirección del Instituto a raíz de la revolución de 1868 quizá explique la adquisición, iniciada entonces, de la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, conservada hasta hoy en su mayoría, y la *Colección de Documentos inéditos del Archivo de Indias*. Más allá de esto, las compras se limitaron drásticamente, quedando reducidas al mantenimiento de publicaciones periódicas, la más importante de las cuales es sin duda *L'anée scientifique*, que ha llegado a nuestros días casi intacta y constituye una especie de crónica viva de la industrialización europea y su desarrollo tecnológico. Otras publicaciones periódicas como el *Almanaque náutico*, el *Anuario Hidrográfico*, el *Anuario del Observatorio de Madrid* (especialmente bien conservado éste), no está claro si corresponden siempre al capítulo de adquisiciones o al de donaciones. Sí es evidente, por el contrario, que los recursos disponibles se orientaron hacia el reforzamiento de los Gabinetes de Náutica, Agricultura, Física y Química y Ciencias Naturales, disciplinas a las que también corresponden la mayoría de los pocos libros que se pudieron comprar durante estos años.⁹⁹

Las cosas comenzaron a cambiar de nuevo al término de los agitados años del *sexenio revolucionario* y el comienzo de la Restauración, en particular desde la reforma administrativa que permitió a los Institutos dedicar a la adquisición de material científico y a la atención de otras necesidades la mitad de lo recaudado a sus alumnos en concepto de derechos académicos. Gracias a ello la biblioteca recibió un impulso formidable, en particular desde el curso 1879–1880. La Diputación Provincial, por su parte, habilitó también ciertas partidas presupuestarias que permitieron ampliar aún más la adquisición de nuevos fondos. Y, por último, no se perdió la tradición de las donaciones de particulares, ni se descuidó la posibilidad de obtener así mismo, además de los envíos ordinarios de los organismos oficiales, una importante donación extraordinaria procedente del Ministerio de Fomento, al tiempo que se ampliaba también el número de suscripciones a revistas científicas. De este modo, los fondos no sólo aumentaron con rapidez, sino que ganaron en diversidad. En el cuadro siguiente se recoge la evolución seguida durante este último periodo (Tabla 4).

Los retrasos burocráticos de las autoridades académicas en la aprobación de las compras de libros previstas por el Instituto con cargo a los derechos académicos de cada año determinaron que, por ejemplo, todavía en la *Memoria* del curso 1884–1885 se consignara la recepción de un importante pedido hecho con cargo a los fondos presupuestarios de 1881–1882, circunstancia que entorpece la contabilidad precisa de los volúmenes realmente ingresados en la biblioteca, como sucede también en los casos en que aparece consignada la entrada de un volumen, pero falta todavía alguno más por llegar para que la obra esté completa. Por otra parte, la consideración de los folletos y de ciertas publicaciones periódicas dentro o fuera del conjunto de libros adquiridos

⁹⁹Está por hacer el estudio de la composición del material didáctico acumulado en estos gabinetes, de los que desgraciadamente ha llegado hasta nosotros una ínfima parte.

Tabla 4

Procedencia	Nº vols
Con derechos académicos del curso 1879–1880	122
Id. id. del curso 1880–1881	209
Id. id. del curso 1881–1882	120
Id. id. del curso 1882–1883	101
Id. id. del curso 1883–1884	18
Con cargo al Presupuesto de la Dip. Provincial 1881-1882	33
Id. id. 1882–1883	45
Id. id. 1883–1884	15
Donaciones diversas	535
Totales	1.198

no es siempre todo lo clara que sería de desear, como sucede con aquellas obras que, encuadradas luego en uno o varios volúmenes, fueron llegando en entregas sueltas, como pasó con la *Historia de España* de Lafuente o con el *Museo español de antigüedades*. Todo ello puede hacer que el cómputo final de los fondos bibliotecarios difiera con respecto a la cifra de referencia, esos 2.400 volúmenes que indicaba el profesor Sanchis Barrachina al quedar abierta al público la biblioteca. En efecto, el resultado al que llegamos con los datos citados más arriba es el siguiente: (Tabla 5)

Tabla 5

Volúmenes ingresados hasta 1864	511
Idem. Entre 1865 y 1879 ¹⁰⁰	443
Idem. Entre 1880 y 1884	1.198
Total	2.192

En cualquier caso interesa mucho más saber cuál es la composición de los fondos indicados en la Tabla 5. La muestra analizada se refiere al 75% de ellos, claramente identificados, salvo un reducido porcentaje que resulta de clasificación dudosa, bien porque se cita su título incompleto, o porque ha resultado imposible su localización. Clasificados en grandes secciones o áreas temáticas, arroja el siguiente resultado (Tabla 6):

Si damos un paso más y analizamos el contenido de las secciones principales, encontraremos que, por ejemplo, las Matemáticas y las Ciencias Naturales, entendidas en sentido amplio, representan por sí solas casi las tres cuartas partes de los fondos que forman la sección de ciencias puras, seguidas por la Física, siendo la Química la peor representada en este conjunto, en el que también ocupa un lugar no desdeñable la Astronomía.

¹⁰⁰ Asumiendo que, en la Tabla 3, el número de volúmenes coincide siempre con el de las obras en los casos en que no disponemos de la equivalencia exacta.

Tabla 6

Sección	%
Ciencias puras	27'7
Historia, Geografía y Ciencias sociales	24'4
Literatura	18'6
Ciencias aplicadas	7'5
Filología	6'0
Filosofía	5'7
Religión	3'5
Bellas artes	1'3
Repertorios bibliográficos	1'0
Sin clasificar	4'6

Polarización semejante cabe señalar en la sección de Historia, Geografía y Ciencias sociales, donde la primera representa poco más de la mitad de los fondos, junto a una importante cantidad de obras de Derecho y diversas ramas de la Administración pública, en tanto que las obras de Economía política, cuya colección arrancó tan brillantemente, apenas aumentó. La Geografía, por su parte, ocupa un discreto lugar en esta sección.

Por lo que se refiere a la Literatura, prácticamente los dos tercios de sus fondos son en realidad obras de literatura española, lo que es fácil de explicar si tenemos en cuenta que corresponden a la Biblioteca de Autores Españoles en su vieja edición de Rivadeneyra, que está casi completa, aunque en pésimo estado de conservación; el resto se completa con algunas adiciones a la colección de autores grecolatinos y algunas obras de historia general de la literatura, pero en cambio está muy mal representada la literatura europea en general.

Nada hay que decir sobre la sección de Ciencias aplicadas, que por su propia naturaleza es variopinta y está sin duda adaptada más que a los denominados *estudios de aplicación*, a los de la Escuela de Artes y Oficios, si exceptuamos los fondos de Fisiología e Higiene y de Agricultura, disciplinas integradas en el plan de los *estudios generales*.

Por último, la sección de Filología se nutre básicamente de manuales de gramática griega y latina, una débil representación de la lengua castellana y otra más insignificante aún de otras lenguas, como el francés. Algo similar podría decirse respecto a los fondos de Filosofía, muy escasos y carentes de obras verdaderamente significativas.

Como es lógico, el 85% de los fondos están en castellano, pero hay casi un 14% de ellos en francés, lo que no es ni mucho menos un porcentaje despreciable, y representaciones simbólicas del alemán y del italiano, pero no ingresó durante este periodo ninguna obra en inglés. Más significativo aún es tener en cuenta que, de ese contingente de obras en francés, más de la mitad pertenecen a la sección de ciencias puras, en particular, a Botánica, Zoología y Geología.

Queda por analizar el importante capítulo de las donaciones, que según muestra la Tabla 4 equivalen al 45% de los volúmenes ingresados en la biblioteca inmediatamente después de su inauguración. Dejando aparte algunas pequeñas donaciones de particulares, el grueso de esas obras procede de dos fuentes. La primera y más importante fue la “obtenida por el Sr. Director (Jaime Banús) del Ministerio de Fomento, y formada por 363 volúmenes y 827 folletos y cuadernos de obras modernas y muy útiles para la enseñanza en su mayor parte: contribuyó á que este donativo adquiriera mayor importancia, recibiéndolo además y remitiéndonoslo, el Sr. D. Julián Settier, distinguido periodista, hijo de Valencia y alumno que ha sido de este Instituto.”¹⁰¹ Que el Ministerio del que dependía entonces el sistema educativo se preocupara por dotar adecuadamente una de sus dependencias no tiene nada de extraordinario, pero que lo hiciera en esas proporciones ya es más notable, sobre todo teniendo en cuenta el contenido de esta donación, en particular en los temas relativos a ciencias sociales.

Integrados estos fondos en el conjunto general de las secciones que ya hemos analizado, vale la pena no obstante mencionar algunos ejemplos concretos para apreciar su relevancia. Vinieron, por ejemplo, las únicas obras de Kant (*Crítica de la razón práctica*, *Metafísica*, *Crítica del juicio*) que he detectado en la biblioteca antigua, o la única edición de *La divina comedia*; vino también la *Historia de la propiedad territorial en España*, de Cárdenas, y se actualizó la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. La *Numismática arábigo-española* de Codera, la obra de don Andrés Borrego sobre *El sitio de París*, los *Estudios penitenciarios* de Concepción Arenal, o las únicas obras que he visto referentes a temas valencianos, excepción hecha de las ya citadas de Boix, como la *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia* o la *Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*, de Tubino vinieron también entonces.

En cuanto a los folletos, si bien la cantidad consignada fue muy grande, su valor es mucho más discutible, quitando algunos como los relativos a las Actas de la Real Academia Española, aunque de fechas bastante atrasadas, el estudio de Villaamil sobre la catedral compostelana, los fascículos de la colección *Viaje a Oriente*, alguna hoja del mapa geológico de España y Portugal y varias colecciones de prensa como la revista *El campo*, *La América* o *El amigo*, de escaso interés, pero que engrosaba considerablemente el conjunto.

Por su parte, también el Director hizo una donación de diversos libros (29, en 35 volúmenes) y folletos (47) procedentes de su biblioteca particular, compuesta en su mayoría por obras de matemáticas, entre las que destacan los cuatro volúmenes del *Curso completo de Matemáticas puras* de Lacroix o las *Matemáticas* de Vallejo, pero con algunas otras aportaciones interesantes, como los *Elementos de psicología* de Monlau o los *Elementos de Derecho político* de Colmeiro, aunque esta última incompleta. Entre los folletos, el *Catálogo del museo de pinturas de Valencia* y alguna curiosidad, como la *Conformidad de la Física moderna con la doctrina escolástica*.¹⁰²

¹⁰¹ Emilio Ribera y Gómez, *Memoria del curso de 1881 á 1882*, p. XXI

¹⁰² Otra donación de menor cuantía, registrada en el curso siguiente, es la de las obras de don Manuel Polo y Peyrolón, catedrático de Psicología, Lógica y Filosofía moral.

A partir de entonces, y hasta 1892 en que deja de reflejarse en las Memorias anuales la relación de obras ingresadas, la incorporación de nuevos fondos siguió la evolución reflejada en la Tabla 7.

Tabla 7

Curso	Procedencia	Nº vols.	Total
1884–1885	Derechos académicos de 1881–1882	113	
	Derechos académicos de 1882–1883	106	
	Presupuesto Dip. Provincial 1884–1885	22	241
1885–1886	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	4	
	Donación	33	37
1886–1887	Derechos académicos de 1883–1884	135	
	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	24	
	Donación	240	399
1887–1888	Derechos académicos de 1884–1885	192	
	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	16	
	Donación	85	293
1888–1889	Derechos académicos de 1885–1886	196	
	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	5	
	Donación	97	298
1889–1890	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	64	
	Donación	10	74
1890–1891	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	30	
	Donación	3	33
1891–1892	Adquiridos con presupuesto ordinario del Instituto	126	
	Donación	105	231
Total general			1.606

Únicamente en la *Memoria* correspondiente al curso 1898–1899 se refleja todavía una donación concreta, efectuada por el profesor Don Manuel Zabala y Urdániz,¹⁰³ consistente en “una colección del *Diario de Sesiones* de las Cortes, años de 1810 a 1895 y otra de las Actas de las Cortes de Castilla. Entre ambas forman 291 gruesos volúmenes, que nuestro dignísimo compañero ha cedido generosamente al Instituto.”¹⁰⁴ Subsiste todavía hoy un pequeño resto de ese regalo, en pésimo estado de conservación, y limitado tan solo a las sesiones del Senado. Como se trata de unos fondos aislados cronológicamente, no los computaremos en los análisis siguientes, que se ceñirán al periodo indicado en la Tabla anterior.

El primer comentario que podemos hacer sobre ella se refiere al ritmo de las adquisiciones. Si descontamos del total indicado en la Tabla anterior los 354 volúmenes

¹⁰³ Se incorporó al profesorado del Instituto en junio de 1882 como catedrático de Geografía e Historia de España. Durante unos meses (agosto de 1894 a febrero de 1895) estuvo en comisión de servicios en la misma cátedra del Instituto Cardenal Cisneros, de Madrid. Reincorporado al Instituto Provincial de Valencia, permaneció en él hasta que en abril de 1898 pasó a ocupar en las Cortes su escaño de diputado por Liria. En marzo de 1899 se trasladó definitivamente al Instituto San Isidro de Madrid.

¹⁰⁴ *Memoria... del curso de 1898 a 1899*, pág. XV.

adquiridos con cargo a los derechos académicos de los cursos 1881 a 1884 y los sumamos a las compras efectuadas realmente durante ese periodo,¹⁰⁵ veremos que el promedio por curso se acerca a los casi 400 volúmenes; por el contrario, el mismo promedio para el periodo 1884 a 1892 apenas supera los 150.

Puesto que los cargos directivos del Instituto mantuvieron durante estos años una gran estabilidad y son los mismos que impulsaron desde el comienzo el nacimiento y desarrollo de la biblioteca, el apreciable descenso de adquisición de nuevos fondos hay que relacionarlo evidentemente con los medios disponibles para su financiación. En efecto, mientras estuvo en vigor la posibilidad de dedicar la mitad de lo recaudado por derechos académicos para su inversión directa por parte de los centros, lo que sucedió entre 1879–1887, la proporción dedicada por término medio a la adquisición de material científico se mantuvo siempre en torno al 33% de las cantidades disponibles. De esa porción, aproximadamente entre el 20 y el 25% se dedicaba a la compra de libros para la biblioteca y el resto para los laboratorios. A partir de entonces, el Ministerio se hizo cargo del total recaudado y aplicó una cantidad fija para ese fin, de modo que, porcentualmente, las posibilidades económicas de los Institutos se vieron recortadas de modo notable. En el caso concreto del Instituto de Valencia eso supuso caer a un promedio que osciló en torno al 25% o menos, si tuviéramos en cuenta la inflación de la época. Si no olvidamos que muchas obras eran de importación, como sucedía también con la suscripción a ciertas revistas especializadas, se comprenderá fácilmente la queja reiterada año tras año de que resultaba imposible no ya adquirir nuevo material, sino mantener en condiciones el que había. La respuesta de las autoridades consistió en recordar una vieja circular de marzo de 1872 según la cual se exigía a los Institutos que se atuvieran en la redacción de sus memorias anuales “a una sucinta relación expositiva de los hechos acontecidos en cada Establecimiento” durante el curso.¹⁰⁶

Las donaciones, procedentes casi en su totalidad del ministerio de Fomento, excepto algunos libros donados por sus autores respectivos, representan todavía el 35% de la entrada de fondos. Su contenido es muy variado, pero contribuyó a reforzar especialmente la sección de Literatura y de Historia, así como los recursos de material estadístico, en particular los de tipo demográfico, como los censos de población, y anuarios diversos, entre otros la colección de la *Estadística minera de España*. También se incluyeron en estos envíos algunos repertorios bibliográficos y legislativos, catálogos monumentales y de exposiciones diversas.

Si clasificamos ahora el conjunto de los volúmenes ingresados en la biblioteca por grandes categorías temáticas obtenemos el siguiente resultado (Tabla 8):

Si de este conjunto segregamos las obras que, por una u otra razón, no ha sido posible clasificar dentro de ninguna sección, más las publicaciones periódicas,¹⁰⁷ nos queda en realidad un total de 1.476 volúmenes. La impresión general que produce su clasificación confirma el perfil de la biblioteca tal y como venía configurándose en los

¹⁰⁵ Véase la Tabla número 5.

¹⁰⁶ *Memoria del curso de 1892 á 1893*, pág. 3

¹⁰⁷ Además de las revistas a las que ya se ha hecho referencia, podríamos mencionar aquí, por conservarse bastante completas sus colecciones, los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, la *Revue Contemporaine*, la *Revue Politique et Litteraire*, y la *Revue Scientifique*.

Tabla 8

Sección	Nº de vols.	%
Literatura y Lingüística	433	26'9
Geografía, Historia y Ciencias sociales	394	24'5
Ciencias puras	298	18'5
Ciencias aplicadas	223	13'8
Filosofía	68	4'2
Religión	32	1'9
Bellas artes	16	0'9
Generalidades	12	0'7
Sin clasificar	39	2'4
Publicaciones periódicas	91	5'6
Total general	1.606	

años anteriores, es decir, un predominio claro de la orientación hacia los estudios de humanidades. En efecto, poco más de un tercio de esos fondos corresponde a disciplinas propiamente científicas y sus aplicaciones prácticas, incluidas en la modalidad de los llamados *estudios de aplicación*. Entre las primeras, la botánica, la zoología y el amplio ámbito denominado entonces *historia natural*, seguidas muy de cerca por las matemáticas y, con mayor modestia, por la física y la química, constituyen el núcleo principal de esa sección. Entre las segundas, las obras de agricultura, la disciplina mejor atendida en este tipo de estudios, forman una interesante biblioteca dentro de la cual se presta lógicamente cada vez mayor atención a los temas relativos a la filoxera, que ya estaba causando graves destrozos en las plantaciones de vid; pero no se olvidan otros cultivos, ni las nuevas técnicas agrícolas que se presentaban en las exposiciones especializadas. Asimismo los temas relativos a la contabilidad y las técnicas comerciales se hallan bien representados en esta sección. Menos relevancia tienen las obras de ingeniería técnica, dedicadas sobre todo a atender los estudios de náutica; por el contrario, las obras de fisiología e higiene son relativamente abundantes.

El resto de los fondos, excepto la pequeña sección de *generalidades* donde hemos incluido alguna enciclopedia, repertorios bibliográficos, información de biblioteconomía y catálogos, es decir, las tres cuartas partes de las adquisiciones y donaciones clasificadas en la Tabla 8, corresponden más bien al área de las humanidades, sobre todo si consideramos que son la literatura y la historia quienes representan realmente el núcleo principal de sus respectivas secciones. La primera de ellas, por ejemplo, recoge una completa colección de literatura castellana contemporánea donde hallamos bien representados a Galdós, Pereda, Alarcón, Valera, Palacio Valdés, Leopoldo Alas, la Pardo Bazán, etc., y otra mucho más discreta de autores extranjeros, siempre en versiones traducidas al castellano, como por ejemplo Allan Poe, Heine, Daudet, Goethe, Dickens o Shakespeare, pero entre los que no encontramos a los autores rusos. Los clásicos grecolatinos aparecen siempre entre los fondos ingresados por donación, lo que no debe sorprendernos si recordamos que ya existía una buena colección de ellos. Por el contrario, los fondos de Lingüística y Filología, además de ser más reducidos, se

limitan en realidad a una representación de manuales de gramática castellana y de las otras lenguas modernas incluidas en el plan de estudios, con rotundo predominio del francés, en tanto que el latín queda relegado a un discreto lugar.

La Historia está muy bien representada cuantitativamente, pero más allá de nuevos volúmenes de la ya mencionada *Colección de Documentos Inéditos*, no incluye en esta ocasión obras significativas, sino una gran variedad de manuales de historia general y de España adaptados a las necesidades derivadas del plan de estudios, acompañados en tal caso de sus respectivos programas que eran contabilizados como volúmenes independientes en los fondos generales de la biblioteca, hecho que contribuye a inflar los totales parciales de esta sección. Cabría mencionar, en todo caso, la *Historia de los musulmanes españoles* de Dozy, la *Historia de Cataluña* de Víctor Balaguer, gran parte de las obras históricas de Cánovas y de Castelar y, por citar a algún autor extranjero, la mayoría de las obras de Macaulay, singularmente su *Historia de la revolución de Inglaterra* y su *Guillermo III*. Algo parecido podríamos decir de la Geografía, disciplina en la que predominan las obras que ahora llamaríamos de geografía económica. Y en cuanto se refiere a las restantes ciencias sociales, lo que hay es cierta abundancia de obras relativas al derecho mercantil y la administración pública, pero una limitada presencia de la sociología, mientras la economía política prácticamente desaparece.

La Filosofía y, sobre todo, las Bellas Artes, están sorprendentemente infrarepresentadas. La primera de ellas se reduce en realidad a manuales escolares de metafísica, lógica y ética y, eso sí, una notable presencia cuantitativa de la psicología, por cierto con obras de autores franceses o en versiones francesas, de las que cabe mencionar a título de ejemplo los *Elements de Psychologie* de Wundt, los *Principes de Psychologie* de Spencer, o el *Traité de Psychologie* de Simonin. Tampoco faltan algunos ecos bibliográficos de la polémica desatada por las obras de Darwin, aunque evidentemente éstas no aparecen por ningún lado. La única obra de interés que cabe reseñar es una edición francesa de la *Estética* de Hegel, en dos volúmenes, de los que solo ha sobrevivido uno. No faltan, como era de esperar, las obras de Menéndez Pelayo. Menos aún se puede decir de las Bellas Artes, puesto que nada hay ni de arquitectura, ni de escultura, ni de pintura; en realidad, todo se reduce a alguna monografía descriptiva y algunas generalidades sobre fotografía y cerámica.

¿Qué podemos concluir de todo esto? Las vicisitudes por las que atravesó la formación de la biblioteca del Instituto Provincial de Valencia reflejan con bastante claridad las dificultades y limitaciones que hubo de superar la puesta en marcha de la enseñanza secundaria. Desde 1845 hasta el curso 1859–1860 el Instituto no pudo independizarse de la Universidad; hasta 1870 no dispuso de locales propios; hasta 1882 no tuvo unas dependencias medianamente aceptables para instalar su biblioteca. Cuando ésta existió, debió nutrirse en buena medida de donaciones de particulares o de donaciones obtenidas del Ministerio de Fomento y de otras instituciones gracias a la tenacidad de gestiones y favores personales. Las adquisiciones, realizadas con parsimonia y gracias a una escrupulosa administración de los escasos recursos disponibles, contribuyeron a configurar una biblioteca preferentemente orientada hacia los estudios humanísticos, en tanto que los científico-técnicos quedaban relegados a un papel secundario, aunque complementado por la dotación de los gabinetes y laboratorios de física, química,

ciencias naturales y agricultura. De todos modos, la bibliografía relativa a dichas disciplinas estaba casi toda ella en francés y, según las estadísticas de matrícula, los *estudios de aplicación* atraían a un número bastante menor de alumnos que los del bachillerato clásico, e incluso la Escuela de Artes y Oficios acabó cerrando sus puertas.

En esas condiciones tan poco alentadoras, lo admirable es comprobar la constancia y el interés puesto por un reducido grupo de profesores empeñados en vencer la inercia de una sociedad “que no supo entender la educación como respuesta a las necesidades de la realidad social y económica”¹⁰⁸ de su tiempo. Fueron ellos quienes pusieron los cimientos de lo que sería poco después el Instituto General y Técnico, cuya historia está por hacer. Su contribución consistió, entre otras cosas, en forjar una biblioteca que logró reunir más de cuatro mil volúmenes. Sirvan estas páginas de reconocimiento a su labor en pro de la enseñanza pública, cuyos ciento cincuenta años de vida conmemoramos ahora.



Sala de lectura de la biblioteca actual.

¹⁰⁸A. Martínez Bonafé, Op. cit., p. 196





La iglesia de San Pablo. Su estado de conservación

Pilar Moral, Ignacio Borrás,
Nuria Sanchis y Carolina Vázquez

La Iglesia de San Pablo del Instituto de Enseñanza Media Luis Vives, es mucho más que un recinto de culto religioso, es parte de la gran herencia cultural que nos han legado nuestros antepasados y por lo tanto, parte del patrimonio de la humanidad que nosotros debemos respetar y conservar.

Con este artículo pretendemos justificar y resaltar este rasgo diferenciador que hace de este edificio merecedor de un trato y una mirada especial, resaltando su valor histórico-cultural y artístico. Por otro lado, queremos informar de su actual estado de conservación que como veremos más adelante es bastante preocupante, haciéndose necesaria una intervención inmediata que frene su avanzado estado de deterioro.

Apuntes sobre su historia: La huella de los jesuitas desde su creacion hasta nuestros días

¹⁰⁹A pesar de los acontecimientos históricos que han marcado la evolución del centro y sus consiguientes cambios, la herencia de los jesuitas a través de la Iglesia de San Pablo, cuya advocación actual sigue siendo la designada por sus fundadores.

Esta iglesia está emplazada en el primitivo oratorio utilizado por los primeros jesuitas llegados a Valencia antes de 1544. Desde 1552 la Compañía de Jesús va comprando los solares contiguos al oratorio,¹¹⁰ en los que posteriormente se levantará la iglesia del

¹⁰⁹En lo referente a la parte histórica de la Iglesia, nos hemos basado fundamentalmente en el libro del Padre J. L. Corbín Ferrer, *Monografía histórica del Instituto de Enseñanza Media Luis Vives de Valencia*, Valencia, 1979. Ayuntamiento

¹¹⁰En marzo de 1552 se adquieren las casas y huerto propiedad de Mosén Ramón Torrelles, y en abril del siguiente año, Pedro Domenech compró a los herederos de Alcañiz las casas y huerto para completar la Iglesia y construir el coro.

Colegio Máximo de los Jesuitas de San Pablo fundado en 1562 por esta orden (primera fundación jesuita en Valencia).

En la segunda mitad del siglo XVII se funda el *Seminario de Nobles de San Ignacio* dirigido por la Compañía de Jesús y construido a partir de 1644 en el espacio inhabitado dentro del perímetro del inmueble de los Jesuitas de San Pablo. Es ahora, y a raíz de este nuevo acontecimiento, cuando se construye la *Capilla Honda*¹¹¹ o *Capilla de Nobles*.

Cabe resaltar que aunque la Iglesia de San Pablo y la Capilla Honda son parte del mismo edificio, eran dos lugares de culto diferenciados, siendo así que la primera estaba destinada para los padres Jesuitas del Colegio de San Pablo y la segunda a los alumnos del Seminario de Nobles. Ambas instituciones poseían entidad jurídica y funciones diferentes, teniendo en común solamente que las dos estaban dirigidas por jesuitas y sus lugares de culto eran contiguos. Esta diferenciación se confirma por la presencia de un Sagrario en los respectivos altares principales, (lo que indica que en ambos lugares se celebraba misa), y también por la existencia de dos criptas independientes, una para cada recinto. A raíz de esto, podemos suponer que ambas estancias quedaban separadas por una cortina situada en el arco de acceso a la Capilla, y por una verja de hierro, de la que todavía se conservan los goznes de cerramiento en dicho arco.

Fiel testimonio de los orígenes jesuitas de la iglesia son los enterramientos hallados en el subsuelo. En la *Capilla Honda*, la cripta fue destinada para enterrar a los nobles fallecidos que eran alumnos del Seminario. Se descubrió al hacer unas catas en una zona del pavimento que estaba abombado, hallándose la escalera de acceso. En los años 70 todavía se podían observar restos humanos en cajas muy deterioradas dispuestas en nichos apaisados. Entre estos destacaban los restos del primogénito de los Marqueses de Jura Real que, junto al resto, fueron trasladados a otro lugar.

La cripta de los Jesuitas se encuentra bajo el presbiterio de la Iglesia y ocupa todo el ancho de la misma. Se accede a ella por una trampilla en el suelo, junto a los escalones de acceso al presbiterio. Dicha puerta metálica sustituye a la original losa de piedra que tenía esculpido un cráneo y dos tibias cruzadas. Las obras de esta cripta se terminaron en 1721, como está grabado en la parte superior izquierda del frontal de la misma. Fue construida por mandato del padre Diego Olcina, con objeto de crear unas sepulturas más decorosas para los Jesuitas en lugar de la fosa común que se encontraba en la parte central tirando hacia los pies de la Iglesia. Dicha fosa común u osario, constituía el primitivo lugar de enterramiento y su entrada estaba cubierta por una losa de mármol oscuro de 1,30 ms. de lado. Ahora hay una trampilla de cemento que cubre un hueco tapiado.

En la cripta principal que mandó construir el padre Olcina, cada muerto ocupaba un nicho dispuesto de forma horizontal y el tamaño de la escalera de acceso permitía

¹¹¹ La denominación de *Capilla Honda* aparece en el *Inventario de las alhajas de la Sacristía de 1711* (Archivo General del Reino de Valencia, legajo 66). Por otro lado, a esta capilla también se le denomina Sacristía en el proyecto de remodelación de Sebastián Monleón de 1862.

bajarlos con la caja. En la actualidad todavía se conservan los restos de los jesuitas enterrados y parte de las inscripciones realizadas en las cubiertas de yeso de los nichos. Estas cubiertas se encuentran parcialmente rotas, dejando a la vista los restos de los difuntos. La cripta está llena de escombros que llegan a las dos ventanas que originalmente daban a la calle. Los escombros cubrían todo el interior y fueron parcialmente retirados para poder acceder a la cripta en los años 50. No sabemos cuándo se ultrajaron las tumbas, pero según el padre D. Juan Luis Corbín no fue durante la guerra civil pues la cripta permaneció cerrada.

Debe haber otros enterramientos esparcidos bajo el suelo de la Iglesia como lo demuestra el hallazgo de unos restos correspondientes a la sierva Jerónima Dolz, introducidos en una sepultura practicada junto al actual retablo del Corazón de Jesús (antiguamente de San Ignacio). Igualmente, en la zona del suelo próxima al púlpito, el hundimiento de las losas deja ver un hueco que debió pertenecer también a un antiguo enterramiento.

Hemos visto la huella de los jesuitas en sus enterramientos pero es, sin duda alguna, en el contenido temático de los nueve retablos que adornan la nave principal y la capilla donde esta huella alcanza mayor relieve.

La elección de los temas aquí representados responde fundamentalmente a dos circunstancias, la primera, como acabamos de mencionar, es el hecho de que sus fundadores pertenecieran a la orden religiosa de los jesuitas, resaltando notablemente no sólo el espíritu de esta orden sino también el espíritu de la Contrarreforma, del que ellos eran portavoces. La segunda circunstancia hace referencia al destino del edificio que desde sus orígenes fue dedicado al uso de los jesuitas estudiantes de teología en el Colegio de San Pablo, y al de los niños que estudiaban en el *Seminario de Nobles*, y no al culto popular que seguramente hubiera llevado a escoger otro tipo de temática.

Prueba incuestionable de que estos retablos fueron encargados por los jesuitas y realizados bajo su hegemonía es su inclusión y descripción en los dos inventarios realizados en aquella época:¹¹² *Inventario de las alhajas de la Sacristía* de 1711 e *Inventario de los bienes y alhajas que se entregaron cuando se entregó la fabrica del que fue Colegio de San Pablo para Seminario de Nobles* de 1773¹¹³

Tras la lectura detenida de ambos inventarios donde figuran todos los bienes muebles que adornaban y vestían la iglesia (ropas sacerdotales, orfebrería religiosa, altares, frontales de altares, relicarios, armarios, candeleros, etc.)¹¹⁴ y su sacristía, podemos concluir que esta época fue para su iglesia la de mayor riqueza y esplendor.

¹¹² Ambos inventarios se encuentran hoy en el *Archivo General del Reino de Valencia*.

¹¹³ Este inventario fue realizado tras abandonar los jesuitas el Colegio como consecuencia de su expulsión de España, dictada por Carlos III en 1767.

¹¹⁴ De todo ello sólo ha llegado hasta nosotros los retablos y algunas piezas de madera, concretamente dos candeleros del siglo XVIII convertidos en facistolos en el siglo XX, dos pequeños candelabros situados en el Altar del Santo Cristo y dos confesionarios (siglo XVIII) similares a los que hay en la iglesia del Patriarca.

Descripción de los bienes muebles que decoran la iglesia y su actual estado de conservación

Antes de entrar en la descripción de las obras que decoran este recinto creemos necesario hacer una observación que ayudará a aumentar el valor que por sí solas tienen como obras de arte. Se trata de destacar el hecho de que todo este conjunto haya llegado hasta nuestros días casi intacto, habiéndose salvado de guerras y expolios que como todos sabemos terminaron con gran parte del patrimonio eclesiástico valenciano. En gran medida, esto pudo suceder gracias al valor que tenía para profesores y alumnos vinculados al centro, los cuales, en situaciones críticas tanto para la iglesia como para todo el edificio, intervinieron activamente defendiendo su integridad.¹¹⁵

Los nueve retablos de la iglesia (siete en la nave central y dos en la capilla) son de estilo barroco (aunque de diferentes períodos cronológicos) y están realizados en madera tallada y doradas con pan de oro de muy buena calidad. Sus pinturas están realizadas al óleo sobre lienzo¹¹⁶ y sus esculturas son de madera policromada.¹¹⁷

El retablo mayor, situado en el presbiterio, está dedicado a San Pablo, titular de la iglesia. El erudito Orellana atribuye su factura a Tomás Artigues y podemos datarlo hacia 1723–1724. Está formado por tres cuerpos y tres calles, con sagrario en el centro. En el ático hay un lienzo ovalado de la Inmaculada; en los laterales, como remate del retablo las esculturas doradas de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. El cuerpo central está dividido en tres calles flanqueadas por columnas de orden corintio (con estrías verticales las de los laterales y helicoidales las del centro), en la calle central metida en un nicho está la escultura de San Pablo, en las calles laterales los lienzos dedicados a Santa Magdalena penitente (izquierda) y a Santa Catalina de Alejandría (derecha). En la predela, ocho lienzos dedicados a doctores de la iglesia latina y a la Virgen adorada por un jesuita; por último, sobre el sagrario hay un lienzo pintado con un Salvador a la manera de Juan de Joanes. Este retablo posee en su interior un mecanismo de cuerda y polea para subir el bocaporte: lienzo de grandes dimensiones que cubre el nicho central, en el que está representado San Pablo de forma similar a la escultura del nicho.

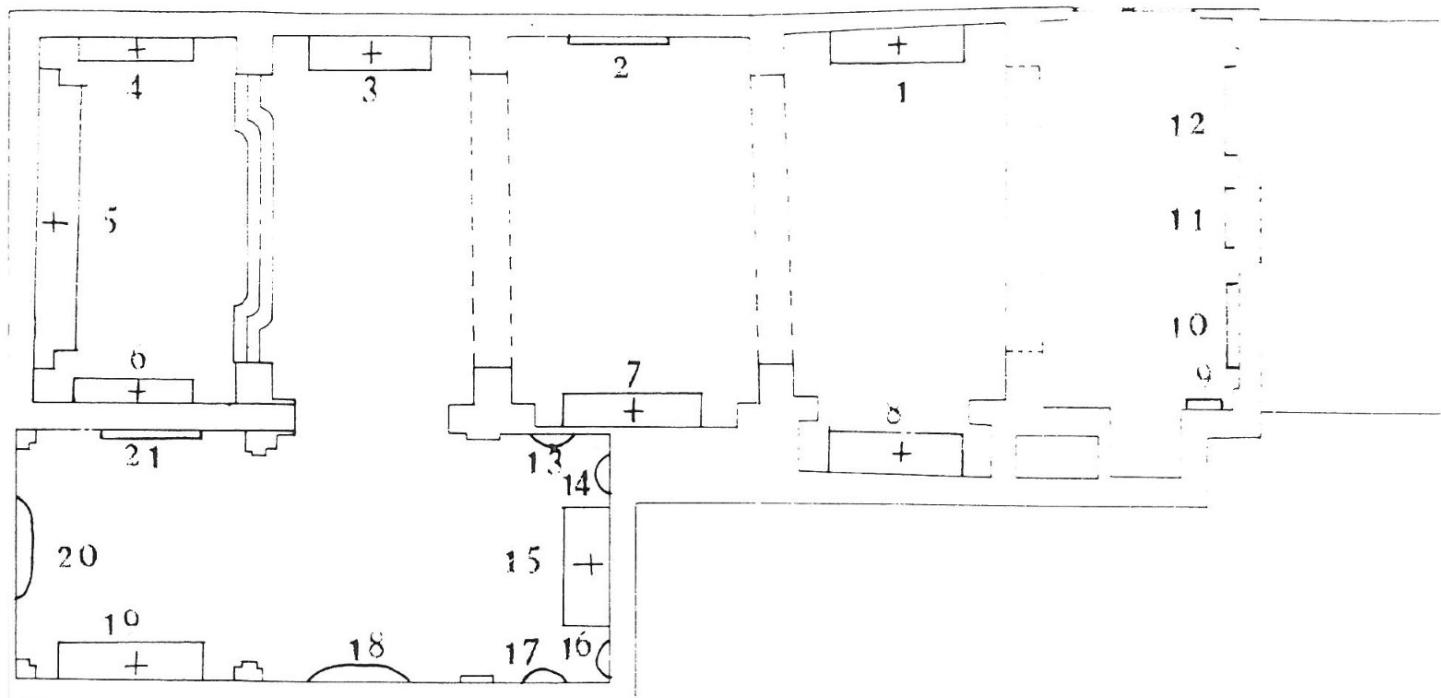
A cada lado del retablo mayor hay dos retablos menores e iguales entre sí, dedicados a “La piedad” y a “San Juan Nepomuceno.” Según figura en la Historia de la Casa Profesa de los Jesuitas, ambos se ejecutaron en Roma (donados por el padre Jerónimo Julián) entre 1723 y 1724, por lo que no figuran en el inventario de 1711. Están formados por un sólo cuerpo con cartela a los pies,¹¹⁸ pilastras acanaladas de orden corintio

¹¹⁵ Cuando hablamos de situaciones críticas nos referimos concretamente a la Guerra Civil Española y la última remodelación del Instituto (1972-1978).

¹¹⁶ Excepto la tabla del Sagrario del retablo de San Estanislao de Kostka que está pintada directamente sobre tabla.

¹¹⁷ Excepto las esculturas que rematan el retablo mayor que no están policromadas sino doradas, y la escultura yacente de San Francisco Javier, en el retablo dedicado a dicho santo, cuyo cuerpo es simulado con material de relleno.

¹¹⁸ En la cartela del retablo de la Piedad está escrita una estrofa del *Stabat Mater*. En la cartela del retablo



Distribución espacial de los retablos y cuadros en la iglesia de San Pablo

1. Retablo de la Inmaculada Concepción	8. Retablo del Sagrado Corazón	Kostka
2. Cristo camino del Calvario	9. La virgen con Santa Ana	16. Angelitos
3. Retablo de la Crucifixión	10. La Circuncisión	17. San Luis Gonzaga
4. Retablo de San Juan Nepomuceno	11. Cristo Crucificado	18. Adoración de los Sagrados Corazones
5. Retablo de San Pablo	12. Los Desposorios de la Virgen	19. Retablo de San Francisco Javier
6. Retablo de la Piedad	13. San Juan Bermans	20. Muerte de San Francisco Javier
7. Retablo de San Francisco de Borja	14. Angelitos	21. Escena de la Pasión de Cristo
	15. Retablo de San Estanislao de	

y volutas en los laterales que flanquean la pintura y como remate un edículo con aletas a ambos lados.

Anteriores a estos son los retablos situados en la nave y que, por consiguiente, vienen descritos en el *Inventario* de 1711. De los nueve retablos que decoran la iglesia estos cuatro son los únicos que además del dorado llevan policromía en su decoración. El más antiguo es el dedicado a la Pasión, presidido por un espléndido Calvario en escultura y un Cristo yacente en la predela a modo de urna. Presenta rasgos manieristas y quizás sea obra de mediados del siglo XVII. De similar factura a este retablo es el dedicado actualmente al *Sagrado Corazón*, que fue intervenido a finales de los años 50, retocando la estructura del retablo y sustituyendo sus imágenes: el lienzo central de la “*Aparición de Cristo a San Ignacio de Loyola*” (situado en la actualidad en el Seminario de Religión) fue sustituido por la escultura en madera policromada del Corazón de Jesús y las imágenes de la predela por otra escultura, de similares características, de la *Dormición de la Virgen*.

Posteriores a estos dos retablos (finales del siglo XVII, principios del XVIII) son los dedicados a San Francisco de Borja y a la Inmaculada, ambos de estructura similar: de tres cuerpos y calle única, con columnas salomónicas y ménsulas a los lados del entablamento y cartela con hoja de col. En estos dos retablos se hace más expreso todavía el tema iconográfico jesuítico: por un lado, en el retablo de San Francisco de Borja, donde aparte de San José con el Niño Jesús en el ático, destaca la imagen del santo jesuita en el cuerpo central y en la predela cuatro pequeños lienzos dedicados a un beato jesuita, y a tres mártires jesuitas en el Japón y dos lienzos más grandes en los que se representa dos escenas de la vida de San Francisco.

Por otro lado el retablo de la Inmaculada Concepción, dogma que los jesuitas defendieron y difundieron sobre todo durante la Contrarreforma. En este retablo podemos contemplar a San Joaquín con la Virgen niña, en el ático; en el cuerpo central, a la Virgen coronada por la Santísima Trinidad y rodeada de los atributos de la letanía lauretana (los *Arma Virginis*; en la predela, están representados Santa Teresa de Jesús y Santa Bárbara en los casamientos pequeños, y en los mayores San Estanislao de Kostka tomando la comunión de manos de un ángel y San Luis Gonzaga adorando a la Virgen.

Cabe señalar en lo referente al lienzo de la Inmaculada, que en Valencia los historiadores de siglos anteriores y, en general, la tradición popular identifica este tipo de representación mariana con la *Inmaculada de Juan de Juanes*. Actualmente sabemos que la tabla de Juanes no fue la primera que se pintó en Valencia, ya que anteriormente su padre, Vicente Masip, pintó una Virgen de características similares. Siguiendo esta tradición popular, se ha dicho si este lienzo (la Inmaculada de la iglesia de S. Pablo) pudo ser el apunte o boceto que realizó Juan de Juanes para concluir su obra maestra, la Inmaculada Concepción (sobre tabla) de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Valencia. Esta hipótesis pudo tener su origen a raíz de lo que Don Marcos Antonio de Orellana cuenta en su *Biografía Pictórica Valentina*¹¹⁹ respecto a que Juan de Juanes

de San Juan Nepomuceno la inscripción hace referencia a su condición de canónigo y mártir. Arriba de la cartela figura una inscripción en la que se dice que el retablo se hizo en Roma en 1724.

¹¹⁹Orellana, Marcos Antonio de, *Biografía pictórica valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*. Ayuntamiento de Valencia, 1967 (pp. 49–50)

pintó la tabla en el Colegio de San Pablo, siguiendo las orientaciones de su director espiritual, padre jesuita Martín Alberro, según una visión que tuvo mientras dormía en el huerto del colegio. Hoy en día tenemos razones suficientes para dudar de esta hipótesis, mientras que sí podemos confirmar que la iconografía de este lienzo responde a un tipo de representación de la Virgen que se difunde a finales del siglo XV desde el centro de Europa.

El estilo barroco se hace patente sobre todo, y ya en su etapa final, en la denominada *Capilla Honda*, decorada profusamente. El retablo principal, dorado en su totalidad, es de cuerpo único con tres calles, situadas las laterales en oblicuo con respecto a la central. Está rematado por una cúpula coronada por un sol con el anagrama de Jesús en el centro (fig. 1). En la calle central se abre un nicho actualmente vacío,¹²⁰ cubierto por un lienzo (bocaporte) en el que está pintado San Estanislao de Kostka, debajo del cual se encuentra un sagrario con la imagen del Cordero Místico pintada sobre tabla. En las calles laterales hay dos lienzos flanqueados por columnas dóricas que representan a dos doctores de la Iglesia: San Roberto Belarmino (jesuita) y San Francisco de Sales (fundador de orden), ambos teólogos y nobles, características que les vinculaban con los alumnos del Seminario de Nobles a los que estaba destinada la Capilla.

En los muros más próximos a estos retablos se encuentran sobre medallones de forma elíptica, dos lienzos en los que aparecen pintados unos ángeles con instrumentos de la Pasión de Cristo. A los lados de estos aparecen también sobre lienzo enmarcados por molduras policromadas en dorado, dos pinturas con las figuras de los santos jesuitas patronos de la juventud, San Juan Bermans y San Luis Gonzaga, ambos pertenecientes a familias nobles y representados de forma similar. San Juan Bermans arrodillado ante un ángel que sujetaba la custodia y San Luis Gonzaga también arrodillado toma la comunión de manos de otro ángel.

Frente al arco de entrada a la Capilla, nos encontramos una pintura sobre tabla adosada a la pared y enmarcada por molduras policromadas, en la que se representa una *Alegoría de la Adoración de todas las potestades a los Sagrados Corazones de Jesús y María*. A continuación se encuentra el segundo retablo, dedicado a San Francisco Javier. Está compuesto por tres cuerpos y una sola calle. En el ático o remate está pintado un busto del Santo que en el cuerpo central aparece representado de cuerpo entero y vestido de misionero. En la predela, en forma de nicho, se encuentra una escultura del santo yacente. Aunque la estructura es diferente a la del retablo anterior, sus elementos decorativos son muy parecidos, lo que hace suponer que se realizaron en la misma época.

A la derecha de este retablo y enfrentado al retablo de San Estanislao, nos encontramos con otro lienzo también enmarcado en la pared en el que está representado la Dormición de San Francisco rodeado de guerreros e indígenas.

Además de estos retablos y pinturas en la decoración de la Capilla Honda destaca por su belleza y por su buena factura, el panel de azulejos valencianos que rodea todo el recinto. El panel de 1'70m. de altura llega a cubrir aproximadamente una extensión

¹²⁰En el Inventario de 1773 se especifica que en el nicho había una escultura de San Luis Gonzaga.

de 37m., que viene a ser el perímetro de la capilla (incluidos los pilares), exceptuando el espacio ocupado por los dos retablos.

El zócalo está formado por azulejos valencianos del siglo XVIII de 21×21cms. Es una característica típica y exclusiva de este siglo perfilar los dibujos con una raya negra de manganeso, tal como aparecen aquí. Los temas ornamentales son alegorías eucarísticas enmarcadas por cenefas compuestas de flores y frutas, destacando la vid y la granada, que también son símbolos eucarísticos.

Este zócalo del XVIII se ve interrumpido en el tramo correspondiente al retablo de San Francisco Javier; en sus laterales los azulejos son *raxoletes* del siglo XVI o principios del XVII, en tonos azules y ocres, de 11'5×11'5cm. y de 13'5×13'5cm., formando dibujos geométricos cada cuatro piezas. Como remate del zócalo hay una cenefa de azulejos (similares técnicamente) con el anagrama de Jesús y de María, colocados alternativamente. En un tramo del zócalo aparecen, bajo esta cenefa, azulejos rectangulares decorados con óvalos y puntas de diamante, motivos ornamentales típicos del siglo XVI.

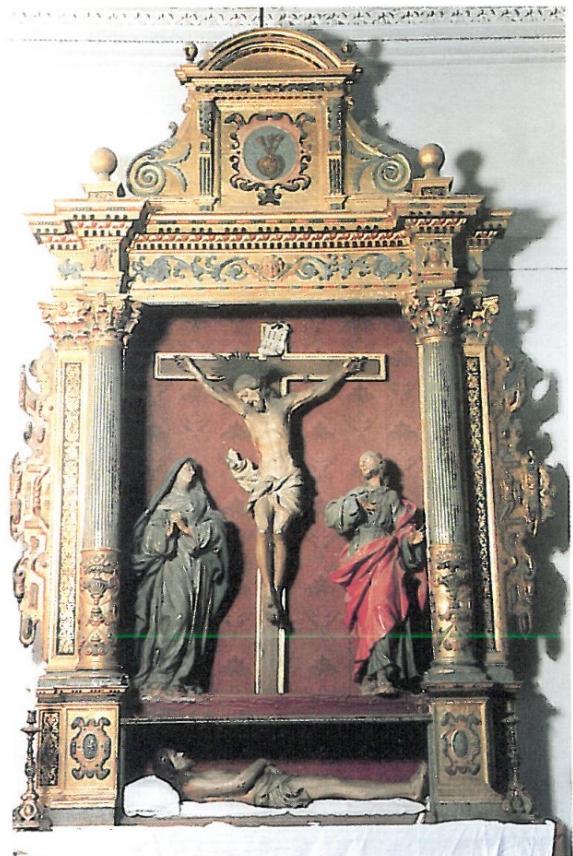
Parte de los bienes muebles que decoran la iglesia son seis cuadros que originalmente no formaban parte de ella. Estaban ubicados en otras dependencias del Instituto y fueron trasladados a la iglesia tras la última reforma (1972–1978). Actualmente se encuentran en la sala de profesores otros cuadros con el mismo marco y temas relacionados que en su momento formarían una misma serie.

Cuatro de estos cuadros están colgados en el primer tramo: *Cristo crucificado* sobre la puerta de acceso, a ambos lados de ésta están *Los Desposorios de la Virgen* y *La Circuncisión* (ambos tienen las mismas medidas y el mismo marco); en la pared de la izquierda y sobre un antiguo acceso al claustro tapiado, está *La Virgen con Santa Ana* (de menores dimensiones que los anteriores). En el tercer colateral derecho, junto al púlpito, se sitúa el lienzo que representa a *Cristo camino del Calvario*, de similares características al que se encuentra en la *Capilla Honda* (frente al retablo de San Francisco Javier). Estos dos cuadros junto al de la Crucifixión, formarían parte de una serie sobre escenas de la *Pasión de Cristo*.

El *estado de conservación* de todas estas obras aquí descritas se puede calificar como de Regular-Malo.

En cuanto a la estructura de los retablos, se puede decir que es bastante firme y soporta bien su peso, aunque todos presentan ataque de xilófagos en determinadas zonas, con el consiguiente deterioro y debilitamiento de la madera. También hay que señalar que dicho ataque no da señales de seguir activo tras un examen visual externo. Han sido especialmente dañados el retablo de la Inmaculada (fig. 2) y el interior del altar de San Francisco de Borja y de San Juan Nepomuceno. También se distinguen grietas y fisuras, faltantes de soporte, suciedad generalizada, pérdidas de dorado y de bol.

Los frontales de los altares de los retablos también están deteriorados, destacando la degradación del tapiz bordado en seda del retablo de la Piedad, que parece ser el más



Retablo de la Crucifixión.



Lienzo de San Luis Gonzaga situado en la predela del retablo de la Inmaculada, donde se hace visible el ataque de los xilófagos en el soporte.

Figura 2.

Figura 1.

Retablo de S. Estanislao de Kostka en la capilla honda. A los pies destaca el suelo y el mal estado de conservación en el que se encuentra.



Retablo de la Piedad.

Figura 4.

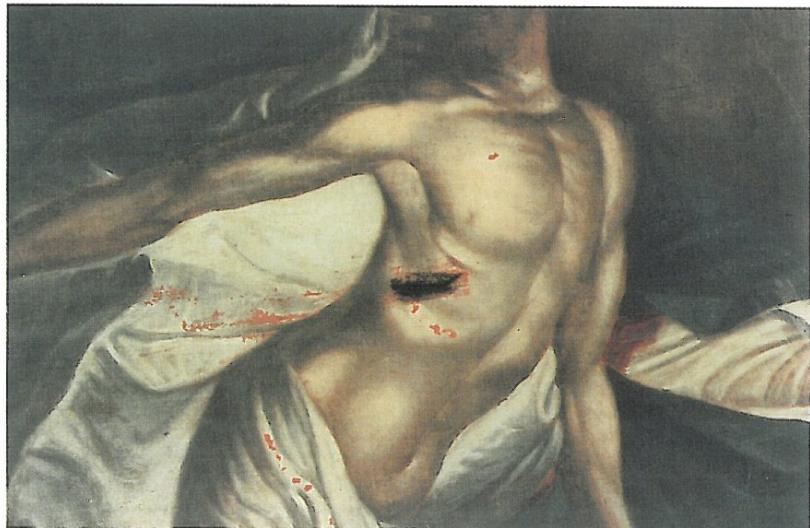


Figura 5.

Detalle de desperfectos en el lienzo de La Piedad.



Portada de la iglesia de S. Pablo, clausurada en 1769..

Figura 6.

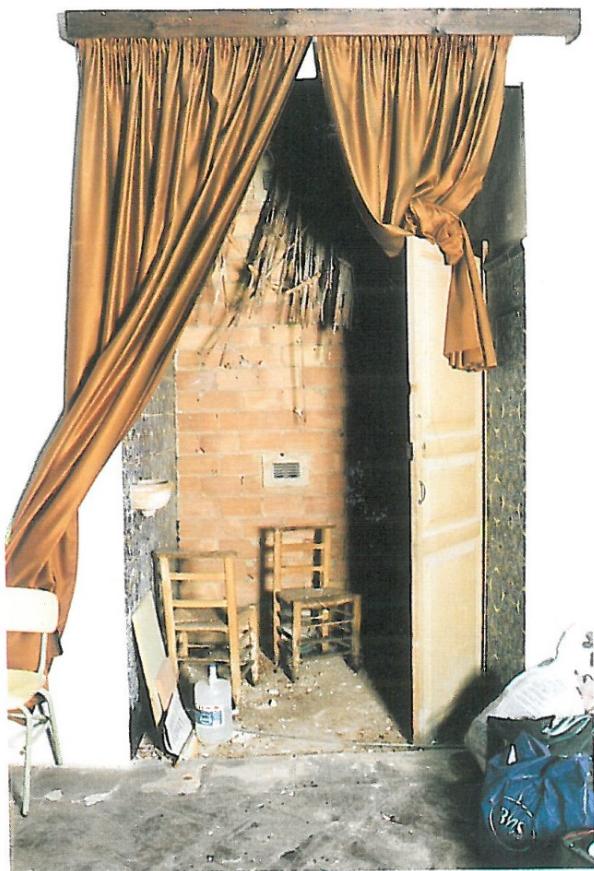


Figura 7.

Acceso tapiado en la última intervención del edificio, que comunicaba la iglesia con el claustro.



Figura 8.

Luneto, en el lateral izquierdo, tapiado durante la remodelación de 1972 - 78.



Detalle de los lunetos del lateral derecho, donde se pueden apreciar el sistema de ventilación de muros y las pinturas murales.

Figura 9.



Interior de la cripta de los padres Jesuitas, situada a los pies del presbiterio.

Figura 10.

antiguo de todos. En los demás casos el tapiz antiguo ha sido sustituido por una tela adamascada nueva, como en el retablo de la Inmaculada y el de San Francisco Javier, altares que además fueron recubiertos con una capa de mortero aplicada hacia los años 40 debido al deterioro en que se debía encontrar la estructura.

Algunos de los retablos poseen en el interior de los altares un mecanismo de cuerda y polea para subir el lienzo que cubre el nicho central, sistema característico del efectismo y teatralidad del Barroco. Este mecanismo se conserva en los retablos de San Estanislao de Kostka, retablo Mayor y retablo de la Piedad, aunque únicamente puede ser utilizado en el Retablo Mayor. En el retablo de San Estanislao de Kostka, el sistema se conserva pero la cuerda está muy deteriorada. En el retablo de la Piedad, posiblemente por motivos estéticos de adaptación del lienzo al marco, el mecanismo fue bloqueado.

Las esculturas que decoran algunos nichos de los retablos se encuentran en bastante buen estado de conservación, con algunas particularidades. Destaca una importante acumulación de polvo y suciedad en las superficies, estando especialmente ennegrecidas las esculturas del retablo de la Crucifixión, puesto que el nicho no está cubierto por cristales como en el resto de las esculturas, aunque antiguamente este nicho quedaba cerrado por una cortina de tafetán morado, como se describe en el inventario de 1773 (fig. 3).

Otro deterioro común son pequeños faltantes de soporte, algunas grietas, desenchados de pintura y restos de cera proveniente de antiguos cirios. No tan común es la eflorescencia de mohos que sólo aparece en la talla del Sagrado Corazón, a pesar de su reciente factura.

En lo referente al estado de conservación de las pinturas, hay que decir que las telas tensadas en bastidor se encuentran en mejor estado que las que están clavadas directamente al soporte, aunque también tienen problemas de deformación y destensado. En concreto, en el lienzo de San Juan Nepomuceno, los listones del bastidor y los travesaños se marcan visiblemente en la obra.

Prácticamente todas las obras presentan agujeros y desgarros en todo su perímetro, consecuencia de los clavos de sujeción al soporte o bastidor. Hay que tener en cuenta el cambio de posición de las pinturas centrales de las predelas de la Inmaculada y San Francisco de Borja, cuyos anteriores clavos desgarraron la tela al ser extraídos de forma descuidada. Además de estos deterioros, algunas obras también tienen agujeros en lo que es la imagen, como en el lienzo de la Piedad (fig. 4 y 5), San Francisco de Borja, lienzo de San Francisco Javier ... (lienzo tensados en bastidor que sí propician este tipo de agujeros).

Se observa una falta de adhesión de la pintura al lienzo en zonas localizadas donde el cuarteadillo es más pronunciado y presenta peligro de desprendimiento o en el área próxima a lagunas. Hay que destacar la mala adhesión de los estratos pictóricos al soporte en las dos obras centrales de la predela del retablo de San Francisco de Borja.

Es común en todos los retablos la suciedad y las gotas de cera provenientes de cirios que se colocaban en unos anclajes, situados en las columnas de los retablos, los

cuales todavía se conservan. En concreto, la imagen de Santa Teresa de la predela de la Inmaculada está totalmente cubierta por las gotas de cera.

Muchas de las obras presentan problemas de *pasmado* o microfisuración del barniz, dando un tono desvaído o blanquecino a los colores de la pintura: lienzo de la Piedad, lienzos laterales del cuerpo central del retablo Mayor, escenas centrales de la predela del retablo de la Inmaculada y del de San Francisco de Borja, así como zonas concretas del lienzo central.

El estado de conservación de las superficies doradas es, en general, bastante bueno en cuanto que el pan de oro conserva su brillo característico y la adhesión a los estratos de bol y preparación es adecuada. Los deterioros que presenta el dorado son los propios de superficies desgastadas por roces y algunos desprendimientos causados por golpes o por desadherencia entre los estratos.

Hay que señalar el mal estado de conservación que presenta el dorado del retablo de la Piedad. Las numerosas pérdidas del dorado en el lateral derecho y el peligro de desprendimiento de zonas próximas, es debido a la acción de la humedad (por la existencia de goteras en esa zona) y a una inadecuada técnica de dorado en cuanto a la aplicación del bol.

Los dorados de los estucos rococó de la *Capilla Honda* tienen numerosas pérdidas y las superficies están cuarteadas en algunas zonas, pero se encuentran en peor estado las cenefas doradas que enmarcan los paramentos. En varias zonas se ha perdido totalmente la cenefa y en otras sólo quedan algunos restos a punto de desprenderse. El dorado de las cenefas está en su mayor parte cuarteado y totalmente separado de la pared junto con un fino estrato de enlucido. La consistencia en general es blanda, debido a la acción de la humedad que ha degradado el enlucido.

Análisis y evolución formal del edificio y su actual estado de conservación

Una vez descrito a grandes rasgos el contenido de la iglesia y su estado de conservación, hablaremos del edificio en sí, haciendo una descripción general del mismo y apuntando los rasgos más sobresalientes de su evolución formal y la repercusión que los diferentes planes de remodelación y transformación del Colegio de San Pablo, hoy Instituto Luis Vives, tuvieron en la Iglesia, vinculando todo con su actual estado de conservación.

La planta de la iglesia es rectangular y de nave única, con una capilla en su lateral izquierdo a la altura del presbiterio.

La nave principal está dividida en cinco tramos marcados por pilares resaltados del muro, entre los cuales se sitúan los altares laterales, cobijándose los del lateral izquierdo bajo arcadas de medio punto, teniendo su segundo tramo más profundidad que el resto.

La nave está cubierta por bóveda de cañón con lunetos en cada tramo, y está reforzada por arcos fajones que arrancan de los pilares. A los pies de la nave hay un coro alto resguardado por una balaustrada de madera.

Al templo se puede entrar directamente desde la calle de San Pablo a través de una sobria portada neoclásica que forma pareja con la situada a su izquierda, por la que se entra al instituto y que antes de la última reforma era su entrada principal. También se puede acceder desde el interior del instituto por la puerta que hay en el vestíbulo de la entrada antes mencionada, siendo esta puerta la utilizada normalmente.

A la *Capilla Honda* se accede a través de un arco situado en el cuarto tramo del lateral izquierdo. Su planta es rectangular y está dividida en tres cuerpos cubiertos con bóvedas vaídas, siendo en su conjunto de menor altura que la nave principal. Construida a finales del siglo XVII, se decoró durante el primer tercio del XVIII siguiendo el estilo rococó, con estucos en blanco y dorado que adoptan formas de ramaje y crestas de rocalla, utilizados tanto para enmarcar las pinturas incrustadas en el muro como para cubrir las pilastras y los arcos.

Al parecer la capilla no ha sufrido ningún cambio sustancial desde su creación, todo lo contrario pasa con la iglesia, que debido a las sucesivas intervenciones que en ella se han operado, su datación plantea serios problemas. Por un lado podemos afirmar que la estructura arquitectónica de la primitiva iglesia del siglo XVI no podía tener ni la disposición ni el abovedamiento que posee la actual porque entre otros motivos en aquella época todavía se utilizaban estructuras góticas. Por otro lado, la clásica articulación de pilastras y entablamento o los lunetos de perfil curvo que aquí vemos son característicos del estilo neoclásico, aunque so podemos precisar con exactitud su cronología.

Probablemente, el momento en que se efectuaron algunos de estos cambios arquitectónicos esté relacionado con el momento en que se realizó el cambio de eje de la iglesia. No sabemos la fecha exacta, pero podemos suponer que fue a finales del siglo XVIII, tras el cierre de la antigua puerta principal,¹²¹ situada actualmente en el testero, justo detrás del altar mayor, recayendo en la fachada que da al patio del instituto. Esta portada, realizada en piedra y de estilo barroco se concibió según el esquema tradicional contrarreformista : cuerpo principal de arco flanqueado por pilastras, edículo en lo alto con aletas curvas y pináculos a ambos lados sobre la cornisa. Dentro del edículo destaca en un medallón el relieve con la efigie de San Pablo (fig. 6).

El final de estas transformaciones pudo ser la primera mitad del siglo XIX, pero es en los planos del proyecto de transformación del *Colegio de San Pablo* en *Instituto de Segunda Enseñanza y Colegio de Internos* de Sebastián Monleón, datado en 1862, cuando observamos la nueva disposición del templo tal y como ha llegado hasta nuestros días. Aquí podemos observar también dos antiguos accesos actualmente cegados, que son los que comunicaban la iglesia con el claustro, desde la nave principal y la

¹²¹ Con la expulsión de los jesuitas en 1767 y tras una provisión dada por Carlos III el 19 de agosto de 1769, se dispone que la iglesia quede para capilla privada del ahora *Real Seminario de Nobles*, cerrándose la puerta que daba a la calle.

capillá. El acceso de esta última corresponde con la puerta situada a la izquierda del retablo de San Estanislao, decorada imitando los azulejos del zócalo.

En 1869, con el proyecto de restauración del Colegio de San Pablo de Vicente Bochons y Romá, se interviene parcialmente en la iglesia afianzando la bóveda y los pilares con fuertes tirantes de hierro.

En 1933 se intenta remodelar la iglesia y adaptarla para sala de proyecciones y clases; afortunadamente este proyecto no llegó a realizarse.

Las parciales intervenciones que se fueron llevando a cabo a partir de 1870, no solucionaron los problemas del Instituto, el cual, iba acusando un progresivo deterioro. A principios de los años 70, se decide intervenir en el edificio con un simple plan de reestructuración y ampliación. Una vez comenzadas las obras, se advierte la fuerte degradación de la estructura del edificio. Este inconveniente aumenta considerablemente el presupuesto, por lo que se replantea el problema y se decide, en 1973, paralizar las obras y realizar un nuevo proyecto consistente en la demolición total del edificio y la construcción de uno nuevo. Tras esta decisión, surge la polémica y entidades valencianas, como la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y el Ayuntamiento, deciden intervenir. Finalmente, el Director General de Bellas Artes, en 1974, hace una valoración artística del conjunto y se decide conservar el claustro, la iglesia, las dos escaleras más antiguas y la azulejería.

El nuevo proyecto de construcción se encarga al arquitecto Miguel Colomina Barberá, quien lo presenta para su definitiva aprobación en septiembre de 1974. Esta intervención, aunque no contempla directamente la iglesia, sí repercute en ella en varios aspectos:

- Se cierra el acceso que comunicaba la iglesia con el claustro mediante un muro de ladrillo enfoscado, pintado por el exterior, pero sin dar el acabado final en el interior, donde aún quedan restos del azulejo con decoración geométrica que recorría todo el claustro. De este modo, queda un espacio residual sin uso, con un falso techo de cañizo roto, y cerrado únicamente por una cortina (fig. 7)
- Se tapia la puerta de la *Capilla Honda* que comunicaba con una pequeña sacristía, derruida con las obras de este proyecto.
- Se ciegan las ventanas situadas en los lunetos del lateral izquierdo de la iglesia, quedando vista la cara interior del ladrillo sin revestir. En el lateral derecho se ciegan las ventanas del coro, probablemente por criterios compositivos de fachada, quedando al igual que las anteriores sin recibir tratamiento en su cara interior (fig. 8)
- Se utiliza el sistema Knapen y rejillas de ventilación de muros como posible solución al problema de la humedad que tanto ha dañado al edificio y a las obras que contiene. Una vez más, no se tiene en cuenta ningún criterio estético, colocando las rejillas en lugares muy visibles (pudiendo elegir otros más discretos) y dejando el mortero a la vista sin una capa de acabado.

- Se eliminan los contrafuertes volados, únicos en Valencia, situados en la fachada que da a la calle de San Pablo.

De este modo, podemos ver como las intervenciones realizadas hasta el momento, han repercutido negativamente en la iglesia, algo que se quiere remediar en la actualidad.

Los problemas concretos que han ido surgiendo en el recinto se han solucionado aisladamente. En los años 80, la Asociación de Antiguos Alumnos subvencionó el cambio de la instalación eléctrica, la colocación de vidrieras en las ventanas de los lunetos del lateral derecho, y la reparación de una importante gotera localizada en el presbiterio sobre el retablo de la piedad. Por otro lado, se instalan unas puertas de hierro por las que se accede a la cripta, tras la rotura de la losa de mármol que la cubría, realizando simultáneamente una reforma en el coro por motivos estructurales.

Estas pequeñas intervenciones, como ya hemos dicho, solucionaban sólo problemas puntuales, pero no han impedido que el estado de abandono y deterioro fuera en aumento, adquiriendo el aspecto que hoy presenta.

En cuanto al estado de conservación de la estructura, el muro, en principio, no presenta problemas estructurales graves, no apreciándose grietas en el mismo ni en los pilares de refuerzo. El principal problema que se aprecia a simple vista, consiste en la humedad por capilaridad, observándose desconchamientos del revestimiento hasta una altura aproximada de un metro. Este problema fue solucionado por el sistema de drenaje Knapen, de ventilación de muros, pero éste sólo es eficiente si el interior del muro está seco, algo que de no comprobarse podría constituir un serio peligro de derrumbamiento. Además sería conveniente realizar un seguimiento del edificio a lo largo del tiempo, sobre todo cuando el nivel freático esté alto, comprobando su reacción frente a la humedad.

Respecto a la cimentación, a simple vista no hay problemas puesto que no ha habido cedimientos en los muros, sin embargo es recomendable realizar un estudio más riguroso para comprobar que la humedad no ha disgregado los materiales que conforman la cimentación, y por tanto para asegurarnos de que no se produzcan daños en el futuro.

En los laterales de la bóveda de cañón se sitúan los lunetos dentro de los cuales se abren los vanos que favorecen la iluminación y ventilación de la iglesia. Como ya hemos dicho anteriormente, estos vanos, que originariamente estaban abiertos y protegidos solamente por una reja (visible todavía en los del lateral izquierdo) han sido intervenidos disminuyendo considerablemente su doble finalidad. La bóveda se supone que es tabicada a la manera de la época, pero no sabemos si ha sido reforzada posteriormente al no poder acceder a la cámara que hay entre ésta y el forjado superior. Esto nos impide saber el alcance que pueden tener las fisuras encontradas en algunos puntos de las bóvedas vaídas de la *Capilla Honda* y de algunos arcos.

En lo referente a los revestimientos interiores, podemos decir que es el apartado donde se hace más evidente el deterioro de la iglesia. Su causa principal radica en la

humedad por capilaridad, que ha causado la disagregación del revestimiento en numerosos puntos de los muros hasta una altura aproximada de un metro. Hay que señalar que además de la pérdida del antiguo enlucido, tras la aplicación del sistema Knapen, no se ha vuelto a enlucir. Para completar la visión actual, diremos que se aprecian en los muros diversas capas de pintura y estucado. En la última capa, se pintó un zócalo bastante tosco, imitando el mármol. Un acabado de similares características se realizó también en el coro cuando se reforzó su estructura. En esta zona se puede observar debajo de esta última capa, otra más antigua en colores salmón y con decoración pictórica que también aparece en el resto de la nave, aunque la problemática aquí es diferente al carecer de enlucido. Los escudos y dibujos ornamentales que aparecen pintados en la bóveda no se identifican con claridad, debido a una capa blanca cuyo origen no se puede detectar a simple vista (fig. 9). Podría tratarse bien de una capa antigua de pintura que con el tiempo haya translucido el original, o simplemente de un efecto ocasionado por la humedad con el paso del tiempo. Estos problemas dejan de presentarse en el caso de la *Capilla Honda*, cuya decoración, ya comentada, parece ser la original. Aquí la humedad asciende a cotas más altas debido al zócalo cerámico que impide la transpiración del muro por la zona baja.

Respecto a los suelos, parecen ser los originales, conservándose en toda la iglesia a excepción del coro, donde debido a la reforma realizada para reforzar su estructura, el suelo está sin cubrir, quedando a la vista la capa de hormigón. En su conjunto los suelos se encuentran en mal estado, presentando abombamientos en diversas zonas, debidos probablemente a los numerosos sepulcros y criptas que se encuentran por toda la iglesia. Actualmente se puede observar un hueco en el pavimento, ocasionado por el hundimiento de la bóveda de ladrillo de uno de dichos sepulcros. En la nave principal, el pavimento está constituido por baldosas cuadradas de barro cocido de tipo valenciano de 25 cms. de lado, colocado oblícuamente, encontrándose bastantes de ellas rotas y desgastadas, incluso con eflorescencias a causa de la humedad. En la *Capilla Honda*, está constituido por azulejos tipo *Mocaoret* valenciano de 15×15cms., en azul y blanco (fig. 1). Este pavimento es el que se encuentra en peor estado, y sobre el que una actuación sería más problemática dado que han sido restituídas algunas baldosas con no muy buen resultado, observándose un apreciado cambio de colorido entre las nuevas y las antiguas. Además en el centro de la capilla, hay un sepulcro que fue tapado dejando a la vista la capa de mortero del acabado. En el caso del altar de la nave principal, el pavimento se encuentra formado por baldosas abizcochadas con pequeños azulejos intercalados con el dibujo realizado a mano de una flor, presentando el natural desgaste aunque menor que el de la capilla por tener un uso más restringido.

Por lo que respecta a la instalación eléctrica, está muy anticuada. Aparece a la vista en los lugares menos discretos, siendo dicha instalación del todo insuficiente, y sin las debidas medidas de seguridad, careciendo de cajas de empalme y presentando muestras de sobrecalentamiento con el consiguiente riesgo. La iluminación se realiza mediante puntos de incandescente y fluorescente, dando como resultado una escasa luminosidad que dificulta la buena visión del conjunto y particularmente de las obras.

Por último haremos referencia al exterior de la iglesia, que en general se encuentra en buen estado, gracias a la última remodelación del edificio. Únicamente en las

portadas es donde se aprecia los efectos del paso del tiempo debido a la erosión y a la contaminación, aunque para confirmar la naturaleza del ataque sería necesario realizar análisis químicos.

Conclusiones

Una vez expuesto a grandes rasgos el estado de conservación de la Iglesia de San Pablo, y la importancia histórica, cultural y artística que ésta tiene, creemos que se justifica la necesidad de un proyecto de conservación e intervención que contemple tanto al edificio como su contenido, conjuntamente y no por separado. La restauración de una obra aisladamente, la beneficia en su momento pero si las condiciones del entorno no son las adecuadas, a la larga este trabajo se habrá perdido.

Teniendo en cuenta este planteamiento, y que el objetivo principal del proyecto debe ser frenar el creciente deterioro que afecta a todo el conjunto, y asegurar un adecuado estado de conservación, vamos a exponer algunas propuestas de intervención que persiguen fundamentalmente los siguientes fines:

- recuperar la dignidad como espacio religioso
- aprovechar el espacio para otros usos
- dar a conocer la iglesia al público para que tome conciencia de su valor y participe en su futura conservación.

Las propuestas se concretan en:

Localizar un lugar para la ubicación de la Sacristía, hasta ahora inexistente. Dado que la iglesia continúa teniendo un uso religioso y que la sacristía fue eliminada en la última remodelación, vemos necesario buscar un espacio para emplazarla. De esta forma retiraríamos los muebles de la capilla que cumplen este cometido, que a nuestro juicio están fuera de contexto, dificultando su contemplación.

Abrir los lunetos tapiados del lateral izquierdo. Eliminar además las vidrieras colocadas durante los años ochenta en los del lateral derecho y buscar una solución para cubrir por igual los de ambos lados.

Intervención en el pavimento. Estudiar la posibilidad de conservar el que hay, y si no fuera posible, buscar una solución que respetara el carácter autóctono que le da la actual loseta valenciana de barro cocido.

Cambiar las puertas de acceso a la cripta. Sustituir las actuales puertas metálicas por otro tipo de cobertura que se integre mejor con el entorno.

Acondicionar el interior de la cripta. Vaciarla de escombros y volver a tapar los nichos rotos, los cuales guardan todavía los restos de los jesuitas allí enterrados (fig. 10).

Intervenir sobre el púlpito. Dado su nulo valor estético y su falta de utilidad, y teniendo en cuenta que se realizó después de la Guerra Civil Española, proponemos comprobar si la actual decoración cubre un púlpito más antiguo y en caso contrario plantear el quitarlo. De cualquier modo se podría eliminar la escalera, con lo que quedaría libre uno de los tramos de la iglesia, donde podríamos colocar una de las obras que queremos recuperar para este recinto.

Rehabilitar el coro. Por un lado enlucir la pared de ladrillo vista y pavimentar el solado. Por otro lado, recuperar el espacio, ahora utilizado como almacén, para otros usos (por ejemplo, para los ensayos del coro del instituto).

Realizar catas en la bóveda y paredes para comprobar la cantidad y calidad de las pinturas murales que hay debajo de la capa de pintura que las cubre. Teniendo en cuenta los resultados de las catas estudiaremos si procede o no conservar la pintura original.

Iluminación. Hay que cambiar la instalación eléctrica por ser inadecuada y poner un sistema de iluminación, que al mismo tiempo que realce el contenido y la decoración de la iglesia no perjudique el estado de conservación de las obras.

Hacer un seguimiento de las variaciones del nivel freático. Cuando el nivel esté alto comprobar si vuelve a haber humedad en los muros.

Estudiar la posibilidad de intervenir en el retablo del Sagrado Corazón para devolverle su imagen original con el lienzo de San Ignacio de Loyola. En caso de que esto no proceda, colocar igualmente este lienzo en la iglesia.

Colocar en la iglesia el retablo de la Dormición de la Virgen, actualmente situado en la Sala de Juntas del Instituto. Aunque no fue concebido para la iglesia y teniendo en cuenta que el lugar donde está ahora no es el adecuado, creemos que por su temática y su calidad artística debería trasladarse a la iglesia una vez esté acondicionada. Un dato interesante que apoya nuestra propuesta es que Martínez Aloy habla de este retablo en su *Geografía General del Reino de Valencia*, de 1924, situándolo en una altar a los pies de la iglesia.

Intervención en los retablos y pinturas. Dado el precario estado de conservación en el que se encuentran las obras, es necesaria una intervención de conservación y restauración que se realizaría en dos fases:

1. En la primera fase se llevaría a cabo un tratamiento en la estructura de las obras para consolidar la materia y frenar su deterioro.
2. En la segunda fase se contemplaría la restauración estética de las obras, y en concreto la recuperación cromático-formal de las lagunas.

Como colofón a nuestras propuestas, queremos señalar que el Instituto de Enseñanza Media Luis Vives fue declarado Monumento Histórico Artístico (M.H.A.) en el B.O.E. del 13 de enero de 1983, y tras la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985 pasa a ser Bien de Interés Cultural (B.I.C.). Esto implica una serie de normas a seguir, que entre otras cosas, impiden cualquier intervención arbitraria en él y en su entorno, y obliga, por otro lado, a conservarlo en buenas condiciones.

